

NO CABE MAS EN AMOR,

NI HAI AMOR FIRME SIN ZELOS.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCT. D. FRANCISCO CARBONEL.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Astolfo, Duque de Ferrara.

Irene, su hermana.

Enrico, Principe de Parma.

Florida, su hermana.

Vron, Gracioso.



Filisberto, Duque de Parma.

Octavia, Dama.

Roberto viejo.

Soldados, y acompañamiento.

Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Astolfo.

Ast. Qué rigor (raro enigma del anhelo!)
de mis ansias te aparta, ó te destierra?
En ¿Esfera, ó Region (ay Dios!) se encierra
de tus ojos la luz? No es en el suelo:
y así, el ansia, el cuidado, y el desvelo
de un solícito amor de hallarte y erra:
Mas ay! que tu no habitas en la tierra,
que eres Angel, y vives en el Cielo.
Dime, dime, por qué, dulce homicida,
quando llega por víctima à ofrecerte
sus suspiros el alma no es oída?
Oye, hermoso prodigio, mira, advierte,
que es rigor, que me debas una vida,
y que en pago me des tan dura muerte.

Sale Irene.

Irene. Solo está, y triste su Alteza:
Hermano, Astolfo, señor,
es posible que mi amor
no alcance de esta tristeza
la causa? *Astolf.* Ay, hermosa Irene;

que es tan grande mi sentir,
que solamente un morir
es el remedio que tiene!
y en él mi alivio se encierra;

Irene. Es la guerra la ocasión
de esta tyrana pasión?

Astolf. Es la guerra, y no es la guerra;

Irene. Como puede ser ignoro.

Astolf. Si; pero no ignoras, no,
que antes de ella estaba yo
rendido al dolor que lloro.

Irene. Es así, porque después,
que de esta Quinta vecina
(que allá con Parma confina;
y fin de tu Estado es)
de ella à Ferrara volviste,
jamás te he visto con gusto.

Ast. Qué mucho (tormento injusto!)
si desde entonces (ay triste!)
toda el alma, Irene, vive
sufriendo tan dura muerte.

Irene. Nada, señor, te divierte?

En nada alivio recibe
tu mal? Ni en ver que triunfantes
tus Armas, siempre gloriosas,
se entran por Parma animosas?

Apol. Son armas mas penetrantes
las que traspasan mi pecho.
Es batalla mas ardiente
la que allá en sí misma siente
el alma; mas pues sospecho,
que con piadosa intencion
mis ansias saber deseas,
escucha, para que veas
si las tengo con razon.

Era, bellísima Irene,
la estacion mas agradable
del año, en que á ser Monarca
de Prados, Montes, y Valles,
en sus fragrantés alientos
el Abril florido nace.
En una de sus Auroras,
quando ya el Fenix radiante
por el balcon del Oriente
se asomaba en los amantes
brazos de la rubia Nimpha,
coronado de plumajes;
solo, y á pie penetraba
lo emmarasado de un Parque:
quando entre el rumor confuso
de acentos mal asonantes,
de mal distintos clamores,
oigo una voz penetrante,
que el ayre tan debil corta,
tan sin aliento, tan fragil,
que para que yo lo entienda,
le prestó el aliento el ayre.
Favor, Soberanos Cielos,
dixo la voz, y al instante,
entre confuso, y valiente
entre animoso, y cobarde;
para salir de esta duda,
por una, y por otra parte
el oido, y vista aplico,
y veo, (terrible trance!)
que entregada á un paradisio,
sobre la florida margen
de una fuente estaba (ay, Cielos!
aquí empiezan mis pesares)
una muger (qué mal dixe)

pues no era sino un Angel;
que del extasis traído,
era un hermoso cadaver.
Eclypsado el Sol mas puro;
bruto el mas rico diamante;
pálido el jazmin mas bello,
muñido el clavel mas fragante;
tibio el rayo mas ardiente,
sin luz la mas luminante
Antorcha del Firmamento;
pues era; pero esto baste,
que el peligro en que se mira
la Nimpha bella es tan grave;
que á el labio, y mariz impide,
en tan arriesgado lance,
si á el uno que te la pinte,
á el otro que te la alabe;
pues arrojado sobre ella
el barbaro Rey del Valle
el aliento, le buscaba,
para el aliento quitarle.
Llego ligero, y el bruto
al sentirme, y al mirarme;
la riza guedexa encrespa,
sacude el toco zelage
de la frente, y en mi pone
la vista, tan arrogante,
que al aliento mas robusto
pudiera volver cobarde.
Tyrano bruto (le dixe)
qué intentan tus crueldades?
No ves que es de tu soberbia
despojo una oveja facil?
Pues como por triunfo buscas
la resistencia mas fragil?
Si el apetito te incita
de tu ambicion insaciable,
executa en mi tus iras,
no quites la vida á un Angel,
que ya del susto á tus pies
apenas el alma yaze.
Esto dixe, y como si
el irracional Alarbe
me entendiese, denodado
dexa el sitio, y arrogante
me acomete; pero apenas
llegó conmigo á abrazarse;
quando al sentir oprimirse
de mi furia incontestable,

en la lucha, conosci,
que tanto llegó a peñarle;
que el frío de la quartana
le acometió sin entrarle.
En lid campal, cuerpo a cuerpo,
hicimos valiente alarde
uno, y otro del valor;
mas viendo yo, que el combate
duraba tanto, añadiendo
al cañamo inexpugnable
de mis nervios nuevo aliento,
llegué animoso a apretarle
contra el alma de tal suerte,
que por mas que por librarse
del lazo estrecho, poblaba
la vaga Region del aire
del ronco acento; por mas,
que el enroscado zelage
de la cola, se ponía
en la frente por plumaje:
Por mas, que el marfil agudo
de los diez corbos alfanjes,
ya valiente lo esgrimia,
ya lo encogia cobarde,
no se vió libre hasta que
construyó de su corage,
con el ultimo rugido,
la postrer gora de sangre.
En fin, Irene, a mis pies
miré funesto cadaver
el bruto, Rey de las Fieras,
horror, y asombro del Valle.
Victorioso de la lid,
ufano, alegre, y triunfante
llegó a la Nimpha; permite
aqui el oírme un instante,
que he de hacer como en bosquejo,
la pintura de esta imagen.
Suelto el azabache tercio
de sus cabellos a el aire
tenia, coyas madexas,
tremoladas con donaire,
ondeado marfil guiaban;
que inundaba los crystales
de su cuello; nunca vi
tan hermoso maridage,
como en su garganta hacia
la nieve, y el azabache:
Aunque turbadas las luces

de sus ojos celestiales,
de su incendio despedían
tan luminosos volcanes,
que al Sol de embidia encendían;
y yo al sentir abrasarme
entre sus reflexos, dixe:
Como puede, como cabe,
que un Sol eclipsado encienda
dos rayos, sin luz abrasen?
Mira, si logrando, apenas,
luz sus ojos, obras tales
hacian; qué fuera (ay, Cielos!)
si todo su amor lograsen?
Con el fusto, de su rostro
los rubies, y granates
desampararon la nieve;
mas no pudieron robarse
de su boca, porque en ella,
añadiendo mas esmalte
a sus labios, tan sangrientos
dexaban verse, o mirarle,
que dudo, con causa justa,
si el coronado Salvaje,
quando profanó su aliento;
hirió sus rubios corales;
pues en vez de dar claveles,
brotaban, Irene, sangre.
No sin prodigio vi juntos
en pechos, manos, y talle,
llovido el elado Enero,
nevado el Abril galante,
unidos ardor, y nieve,
y amor en estrecha carcel.
Y en efecto, como estaba
de las galas montaraces
adornada, parecia
en Flechas, Arco, y Plumaje;
ella emulacion de Venus,
hermosa afrenta de Marte.
Su pie; pero adonde voi?
Donde pretendo engolfarme,
que no miro inadvertido,
que ya la divina imagen,
vuelta en sí del parasismo;
con corteses ademanes,
discreta me agradecia
mis generosas piedades;
Bizarro Joben, decia,
con qué una muger pagarte

A

podrá

podrà a acción tan generosa,
 hazafia de tanto esmalte?
 La vida te debo, bien
 los espumosos raudales,
 que en desatados rubies
 brota esse bruto cadaver;
 lo publica, y así es bien,
 que yo agradecida: basten;
 dixen entonces, bello enigma;
 los afectos agradables,
 que aunque es razon me agradezcas
 la fineza, en esta parte
 quisiera, que te mostraras,
 mas que agradecida, amante,
 mas piadosa, que tyrana;
 pues me tratas con tal arte,
 que quando te doi la vida,
 es quando intentas matarme;
 pues los rayos luminosos
 de tus luces penetrantes,
 el pecho tienen postrado,
 el alma en cenizas yaze.
 Aquí llegaban mis ansias,
 y rendimientos amantes,
 quando remora alevosa,
 cruel, venenoso alpid
 de mi labio, y de mis voces,
 fue el oírle, y escucharle
 confuso tropel de gente,
 que esparcido en varias partes,
 à los vientos repetia:
 Buscad todos vigilantes,
 tronco à tronco, y planta à planta,
 la Selva, el Monte, y el Valle.
 A cuyas voces turbada,
 me dixo: Joben galante,
 à tu vida importa, que
 esta gente no te halle
 conmigo à solas, y así,
 retirete; pero antes
 que te vayas, serà bien,
 que entiendas en esta parte;
 que voi siempre agradecida,
 ya que no pueda ir amante,
 pues mi altivez no lo sufre.
 Esto dixo, y al instante,
 con veloces passos sigue
 la tenda oculta del Parque;
 dexandome tan confuso,

los sentidos tan neutrales;
 tan torpes los movimientos;
 bien así como la Nave,
 que en su carrera perdió
 Norte, Timon, y Velamen;
 O quantas veces, o quantas
 con el frenesí de amante
 me echè los brazos al cuello;
 ciego, loco, è ignorante!
 que como mis brazos fueron
 deposito de aquel Angel,
 creyendo que estaba en ellos,
 lleguè yo mismo à abrazarme.
 Viendome, pues, de esta suerte,
 por no morir de cobarde,
 o por aliviar mis penas,
 seguirla quise el alcance;
 pero estorvómelo el Cielo;
 cubriendo el Sol de celages;
 brotando rayos las nubes,
 horror, y escandalo el aire.
 Viendome, pues, en tal pena;
 viendome en congoxas tales,
 exhalando el corazon
 del pecho vivos crystales,
 liquidado por los ojos
 en desatados raudales,
 decia: Pues no es possible
 coneguir gloria tan grande;
 ojos, llorad, que el llorar
 es alivio de los males.
 Esta, en fin, la causa es
 de mis ansias, y pesares;
 mira si es justa razon,
 Irene, para quejarme.

Iren. Hablar en cosas de amor;
 bien sé que es en mi desdoro,
 mas sin que se aje el decoro,
 ni le estrague el pandonor:

Astolf. Por demás, Irene, es.

Iren. Pues digo, que me ha alentado
 saber, que es tu mal cautado
 solo de amor. *Astol.* Por qué, pues?

Iren. Porque no sé qué belleza
 tan altiva pueda ser,
 que no se rinda al poder
 de tu Estado, y tu Nobleza.

Astolf. No es essa mi pena dura.

Iren. Pues qual es? *Ast.* No ser possible
 des-

descubrir este imposible,
que tanto mi amor procura.
Por mas que el ardiente anhelo
de mis ansias la ha buscado,
no es posible haverla hallado
en quanto contiene el suelo.
Verdad es que à mis tristezas
aliento dà en tanto mal
un criado, que leal,
de todas quantas bellezas
la fama aplaude por bellas
en Italia, con recato,
hago me traiga el retrato,
por ver, si por dicha, de ellas
es alguna la hermosura,
ò el dulce imàn ignorado,
que busca ardiente el cuidado
de mi amor, ò mi locura.

Iren. Permitalo el Cielo así.

Astol. En vano otro alivio espero.

Iren. Quien es el criado? *Ast.* Infiero,
que es aquel que viene allí.

Sale Vron de camino con unas alforjas.

Vron. A Dios gracias, que ya veo
de Ferrara las Fregonas:

Derrengada el alma traigo.

Astol. Uron, vengas en buen hora.

Vron. Dame tus plantas. *Ast.* Levanta:
què hai de nuevo? *Vr.* Muchas cosas.

Astol. Pues què te deriene? dílo:
Aqueste es, Irene hermosa,
el criado que te dixes,
por quien esperanzas cobra
el alma. *Iren.* Es leal Uron.

Vron. En vida me haceis las honras;
mas vale así; pero dime,
señor, como, ò por què cosa
tengo de empezar primero
à referirte mi historia?

Por la de Marte, ò de Venus?

Astol. Es guerra mas rigorosa
para el alma la de amor.

Vron. Prometome grandes cosas;
si por dicha di con ella.

Astol. Darè yo el alma toda.

Vron. Y què harè yo con dos almas?

Astol. Pues di, què quieres? *Vr.* Acortaj
por tu vida, de razones,
y ve mostrando las copias

que traes, porque deseò
mucho verlas. *Vr.* Sea en buen hora;
irèlas sacando à riento,
como aquel que de la gorra
suele sacar cedulaillas
de la rifa: de esta alforja
así yo las sacarè,
pues las traigo llenas todas
de los retratos, señor,
de todas quantas gorrinas
oy celebra por bonitas
la Fama en toda la Europa:
Sin olvidar la Mulata,
ni perdonar la Fregona:
quantas se untan de pomada;
y quantas con miel se adoban;
hecha à mano de mortero,
de todas viene la copia.

Astol. Acaba ya por tu vida.

Vron. Hasta de una lagañosa
tambien el retrato traigo.

Ire. Y à què efecto? *Vron.* No se ignora;
porque hai ojos, que tambien
de lagañas se enamoran.

Vr. sacando algunos retratos, y quedese
el con los papeles en que estarán
envueltos.

Vaya este, pues. *Ast.* No es ingrata;
pero es poner con la Aurora
la noche. *Vr.* Pues vaya otro. Dale otra;

Astol. Es mas luciente la Antorcha,
que deslumbra mis sentidos.

Vron. En aquestos pliegos traigo,
señor, en tucinta forma,
quien son, en què tierra viven,
què estado, y como se nombran:

Iren. Cuerda ha sido la advertencia.

Vron. Es lo que al cuento le toca.

A ver si es este por dicha? Dale otra:

Astol. Hai ignorancia mas loca!

Vron. Pues què tenemos? *Asto.* Villano,
este es de hōbre. *Vro.* Què te assombra?
Como estamos en Italia,
no falta à quien se le antoja
los hombres Venus con barbas.

Ast. Què necedad! *Iren.* Por curiosa
he de verlo: amor me valga;
què airoso! si su persona
es de esta suerte, sin duda,

si le viera, à su amorosa
presencia rindiera yo:
Mas qué digo? Yo estoi loca,
vèr en un punto, y amar?
Hai fuerza mas rigorosa!
Mas disimule mi error.

Astol. Dime, de quien es? *Iren.* Gustosa
me inclino à oirlo. *Uro.* De Enrico,
Principe de Parma. *Astol.* Toma,
apartalo de mis ojos,
que me causa tal congoxa,
por ser suyo, que ni aun vèrlo
quisiera pintado en copia.

Uron. Pues hai mas que no le veas?
Venga, pues. *Iren.* Y quan en contra
à mi me sucede, pues
tanto el alma se alborozaba
de saber quien es, que siento
en ella no sè qué gloria,
que aun en vèr que es mi enemigo,
vèr su imagen me aficiona.

Cast. Mustrame otro. *Ur.* Que se haga,
y vàn quatro! aquèste toma,
à Dios, y à la buena dicha.

Astol. Tente, no mas, que este sobra;
ay de mi! valgame amor!
confusa està la memoria,
torpes las demás potencias:
yo sin mi, y el alma toda
en un caos: pero si es esta
la rara beldad que adoran
idolatra los sentidos,
cuya nieve venenosa,
hydropico el corazon
bebe con sed tan ansiosa,
que al passo que bebe mas,
mas que se temple, se ahoga?
Ciego sus rigores ama:
mas ay de mi! que es de forma
su desdèn, que mas que mata,
con el atrae, y aprisiona.
Y así, qué mucho que el alma,
ya Fenix, ya Mariposa,
se arroje ciega à abratarse
entre sus luzes hermosas,
ò su favor solicite,
para alcanzar de esta forma,
que emprende con el halago,
quien con rigor enamora.

Iren. Por cierto, belleza rara!

Justas fueron las zozobras
en ignorar tal Deidad,
y con justa causa ahora
la celebra, pues es digna
de tu voluntad heroica.

Vron. Grandes albricias espero:

Ast. Yo te las prometo. *Vr.* Promptas
quisiera vèrlas, señor,
porque es grande pecadora
mi fortuna, y temo, que
se me arrepienta en un hora.

Astol. Bien està: sin dilacion,
di, *Vron.* quien es esta Diósa:

Vron. Espere usted que lo vea:
aí es nada, la mondonga;
por Christo que estamos buenos!

Astol. Acaba ya, dilo. *Vron.* Ahora:
la copia me vuelve al punto.

Ast. Por qué? *Vro.* Porque esta Fregona
es tu enemiga, y así
no querrás ni aun vèrta en copia.

Ast. Pues quien es? *Vr.* Quié ha de ser?

Astol. Di presto. *Vr.* Florida hermosa
de Parma, hermana de Enrico.

Astol. El alma te escucha absorta!

Florida de Parma (Cielos!)
es muger tan prodigiosa?
Qué mucho que sea el centro
donde mi pecho reposa?

Vron. Pues mira como te paga
finezas tan amorosas,
y voluntades tan grandes;
pues ella misma pregonaba,
que al que pusiere tu Estado
à sus pies, y tu persona,
ofrece su blanca mano.

Astol. Pues qué le mueve à tal obra?

Vron. Emulos que nunca faltan,
diciendo, que à Enrico toca
este Estado de derecho.

Astol. Hai sinrazon mas notoria!

Iren. Ni hai embidia mas villana!

Vron. A cuyo efecto, de toda
Italia se han aprestado
las mas ilustres personas,
ayudando con sus Armas,
procurando de esta forma;
ò por amor, ò por guerra.

conseguir su mano hermosa;
 siendo entre todos, señor,
 el que mas dichoso logra
 de su favor Filisberto,
 Duque de Mantua. *Asol.* La boca
 cierra, infame (ay infelice!)
 que flecha tan venenosa
 fue esta (ay, Dios!) que me ha pasado
 sus filos el alma toda!
 Apenas, Cielos, apenas
 encontré la dulce gloria
 de mi amor, este veneno,
 esta furia, esta congoxa,
 este volcan, este etna,
 este infierno, que así nombran
 à los zelos, me han trocado
 el gusto en mortal ponzoña!
 Quanto tengo, quanto valgo,
 mi Estado con mi persona,
 todo a sus pies le rindiera
 fino fuera (que zozobra!)
 (de pensarlo me estremezco)
 esta passion rigorosa,
 de saber que al que estima.
 Mas que digo! Ay, ansias locas!
 Dexadme, nadie me siga,
 que bastan me sigan solas
 mis penas; estoí fin mi!
 perdi el sentido, y memoria!
 Mas que mucho, si en el pecho
 siento la lucha rabiota
 de amor, y zelos, y que estos,
 consiguiendo la victoria
 de los sentidos, me dexan
 sin razon el alma toda? *vase.*
Vron. Preciosas son las albricias.
Irene. Ay, Vron! siga piadosa
 tu lealtad tu frenesi;
 y ven me darás la copia
 de Enrico, que quiero verla
 de espacio en mi quarto a solas:
 y porque guardes secreto,
 toma este diamante. *vase.* *Fr.* Oigan
 que esta estima lo que aquel
 desprecia: que linda cosa
 fuera, si se enamorara
 del hermano mi señora!
 Puede ser, mas como sea;
 por verla tambien zelosa,

y que herida de la peste
 tiré piedras como loca,
 le diré como ama Enrico
 à Octavia, su prima hermosa. *vase.*
Tocan cajas, y clarines, y salen Enrico,
Filisberto, y Florida con plumas, y
armas, y Soldados.
Filisb. Desde aqui, gran señora,
 del Sol Atlante, si de Parma Aurora,
 puede ver vuestra Alteza
 el valor, la osadia, y gentileza,
 con que tu gente invicta, valerosa
 esta Ciudad combate tan famosa.
Fl. Duque invicto de Mantua, cuya frente
 à pelar de la embidia, en el Oriente
 siempre ceñida viva,
 ya del Regio Laurel, ó Sacra Oliva!
 con voz legura vengo
 de conseguir el lauro, que prevengo;
Enr. Quando à mi cargo viene,
 hermana, este cuidado, no conviene
 aumente mi desvelo,
 de tu vida lidiar con mi recelo;
Flor. Pues escusado fuera
 que à la guerra viniera,
 si he de tener suspenso
 el vengativo azero, quando piento
 ser yo misma, valiente,
 del Duque de Ferrara el Occidente;
 movil de tanto susto.
Enr. Solo por darte gusto,
 dexé, Florida hermosa,
 que à campaña viniesles valerosa.
Flor. Pues esso mismo, Enrico valeroso;
 te obliga à permitirme generoso,
 à que yo misma vea
 quien mas valiere en mi favor se emplea!
Fil. Pues si ha de ser, señora, de essa suerte;
 yo el primero seré, que osado, y fuerte,
 con amante cuidado,
 me precipite al riesgo denodado,
 y pues de esta victoria
 depende conseguir tan alta gloria;
 Arma, Soldados, arma,
 Florida viva, Norte, y Sol de Parma!
Entra empuñando.
Enr. Yo de la misma suerte
 pretendo responderle,
 ya que el mayor trophéo

os verte en el estado que deseo;
y hasta tanto, Duquesa, te aseguro,
no embainar de mi azero el filo duro.

Flor. Tu vida, hermano,
el Cielo immortalice:

Ay memoria infelice!

Ay pensamiento amante!

Dexame ya, por Dios, un solo instante,
que basta que en el alma,
la una viva en caos, la otra en calma.

Sale Vron. Deme à besar Vuestra Alteza,

señora, la suela, ò planta

de esse pulidi. *Flor.* Levanta;

quien eres? *Vron.* Soi una pieza,

un Corredor, una Posta,

un Medico, un Oidor,

un Lacayo, un Servidor;

un passatiempo; una cosa;

y en fin, un servil gentil

de un Vassallo tuyo ahora;

que esto toda gran señora,

logra un hombre por ser-vil:

Flor. Y à qué tu cuidado viene?

Vron. De su parte vengo yo

à decirte, como entrò

Astolfo, y su hermana Irene

esta noche en la Ciudad

con gran socorro, y destreza;

y assi, que sepa tu Alteza,

que hai mucha dificultad

en rendirla por violencia,

ranto por la mucha gente,

que dentro encierra valiente;

como por ser la presencia

del Duque quien la defiende.

Flor. Mayor será mi trophéo,

pues assi podrá el deseo

conseguir lo que pretende.

Quien es vuestro Amo? *Vron.* Es

un gorrón Aventurero.

Flor. Es noble? *Vron.* Gran Caballero;

pues se halla en quatro pies;

y sus fuertes armazones

lo dirán à maravilla,

pues sin ser Rey de Castilla;

todos ellos son Leones.

Flor. Sin duda, que en tal blason

algun mysterio se encierra.

Vron. Tuvo un dia cierta guerra

con un amigo León?

y habiendo triunfado de él,

puso en sus Armas assi;

mas si quieres verlo, aquí

las traigo yo en un papel.

Flor. Darme gusto puede ser.

Vron. Pues esse gusto asegura,

que esta breva de madura

ha de venir à caer.

Vesla aquí.

Dile el Retrato de Astolfo.

Flor. No sé, Cielos,

qué es lo que de esto colijo:

solo si, que un regocijo

fienten allá mis delvelos.

Vron. Toma, pues. *Flor.* Advierte, que

este es Retrato de un hombre.

Vron. Pues, señora, no te asombre;

perdona, me equivoqué:

Mas ya que mi engaño errò,

damelo, y te enmendaré.

Oigan, que arrobada está,

parece que le agrado.

Flor. Amor, las flechas detèn;

que este es à quien debo el mismo;

la vida: En qué dulce abyssmo,

mis ojos (ay Dios!) te ven?

Vron. Damelo, señora, apríesla.

Flor. Oye, espera, que no sé

qué siento al mirarlo, que

mas me agrada, que me pesa:

Luego si me hallo rendida,

y el ver su aspecto me agrada;

debo estar enamorada;

no, que es solo agradecida.

Pero si siento abrasada

el alma, y de amor herida;

mas que estar agradecida,

es estar enamorada.

Dulce pena! feliz calma!

sin duda que esto es assi;

pues de el punto que lo vi,

se ha hecho señor del alma:

Mas qué, me dexo rendir

de amor (ay, Dios!) de esta suerte?

Si, que es su fuego mui fuerte,

y no puedo resistir.

Vron. Segun veo en su atencion;

lumbre el pedernal explica:

El

El es, pues que ya le pica
de su llama el sabañon:
Cara ha puesto de aleluya.

Flor. Como te llamas? Vron. Vron.

Flor. Tema este rico cordon:
y dime, por vida tuya,
sin que lo encubra tu error,
el dueño de este Retratos
porque agradecerle trato
la fineza, ó el favor
de haverme aqui divertido.

Tomalo, pues. Vron. Si me pones
tan dorados eslabones,
qué mucho me hayas rendido:
Pero á su fuerte invasion,
qué Plaza tan dura hayrà,
ni qué Castillo podrá
resistirse á tal Cordon?

Cordon, cuya fuerza blanda
pudiera rendir sin guerra,
tras Saboya, á Inglaterra,
todo el Imperio, y Olanda.

Cordon, pues, que sin pesar,
sin echarse, pudiera

hacer, que luego se diera
Barcelona, y Gibraltar.

Flor. Dilo ya. Vron. Sin faltar nada
lo diré, presta paciencia.
Es la noble descendencia
de mi amo tan honrada:-

Flor. Ya canfas. Vron. Es mi amo, pues,
solo un pobre Caballero,

que apenas de Aventurero
te sirve oy. Flor. Tan pobre es?

Vron. Tanto, que por no tener,
anoche con que cenar,
la Espada huve de empeñar
para darle de comer.

Flor. Este bolsillo, que encierra
dentro bastante interés,
dale de mi parte, pues,
y dile:- Dent. Guerra, guerra.

Flor. Mas ¿escucho? Vro. Presto, venga.

Flor. Despues, Vron, me verás,
que de esta voz el compáz
estorva que me detenga.

Vron. Vuelveme el Retrato, pues,
si acaso gustas. Flor. No puedo,
deseo ver su desnudo;
yo te lo daré despues. v. se.

Dent. Al Muro, al Fuerte, al Castillo.

Vron. Bien pudiera usted en tanto
que sonaba aqueste espanto,
haverme dado el bolsillo.
Miren si acaso podia

á mas maldita ocasion
salir con la tentacion:

Mas, en fin, á mi ofladia,
qué le toca hacer aqui,
pues ya la lid se trabó:

Arrojarse á ella? No.

Retirarse de ella? Si.

Pues no hai cosa en lucha fiera,
que se vea con mas gana,
que Toros desde ventana,
y pendencia desde afuera.

Vase, y trae al tablado Astolfo, y llega
Florida.

Astol. Los Cielos conmigo sean.

Flor. Levanta, joben bizarro,
ánima, cobra el aliento,
que á tan valiente Soldado
se deben muchos favores.

Astol. Bello enigma soberano,
una, y mil veces felice
soi, y al verme en tales lazos,
bien puedo decir, y bien,
que ha sido el suceso infausto
caer para levantar,
pues me levantan tus brazos.

Levantase, y al verse se suspenden.

Flor. Qué fue esto? Mas qué veo!

Astol. Qué ha de ser? Mas, Cielos santos,
que llegan á ver mis ojos
la rarebeldad! Flor. No en vano
al verte caer del muro,
con mas piedad, que cuidado,
llegué, joben valeroso,
á ampararte, y assi pago
una vida que te debo.

Astol. Qué mucho me la hayas dado,
quando mi muerte, y mi vida
están, señora, en tu mano?

Flor. Qué ha sido esto? Astol. Haver queridos
vanamente, temerario,
ser el primero, señora,
que tremolasse bizarro
las armas de tu hermosura
en el muro del contrario.

Flor. Yo os estimo la ofladia.

Astol. Quien por ti no será oflado?

Flor. Dime, quien eres? Astol. Perdona
el que lo calle, hasta tanto,
que lo publique por mi
el aliento deste brazo.

Y ahora, con tu licencia,
valeroso vuelvo al Campo,
ó á ser de una vez dichoso,
ó á morir de desdichado. va.

Flor. Qué animoso! qué atrevido!

B

qué

qué intrepido! qué arrojado
por la batalla discurre!
qué valiente! qué bizarro!

Pero qué rumor es este!

Sale riendo Enrico, e Irene de hombre.

Enr. No he de dexarte, hasta tanto,
que mi prisionero seas.

Iren. Es tu pretension en vano.

Enr. Rinde las armas. *Iren.* Primero
verás de tu vida el plazo.

Enr. He de rendirte. *Iren.* Te engañas.

Flor. Principe, señor, hermano,
permite, que á mi valor
te le deba aqueste lauro.

Iren. Hermano, y Principe dize
Sin duda, si bien reparo,
que es ella Florida bella;
y él Enrico; pero extraño
la diferencia del rostro
con la copia del Retrato.

Flor. Ríndete al instante, joben.

Iren. Primero veréis de ambos
el estrago. *Dentro voces.*

Dent. Llegad presto.

Soldados á la parte de Irene.

1. Ya, gran señora, á tu lado
nos tienes en tu defensa.

Iren. Pues procurad, sin agravio,
rendir los dos á prision,
que es la Princesa, y su hermano.

2. Rendid las armas. 3. Matarlos
será mejor. *Enr.* Ha, cobardes,
primero os haré pedazos.

1. Rinde la espada.

Sale Astolfo cubierto el rostro, y Vron.

Astol. Villanos,

á vuestro pesar vereis
vuestros intentos frustrados.

Vron. Eso si, guarda tu el pecho,
que yo en la espalda me encaxo.

3. Huyamos. *Astol.* Pero qué veo!
Irene es: Cielos Sagrados,
qué haré en ocasion tan fuerte!
Cuidadoso, y descuidado
quitaré el cendal del rostro,
y así escusaré el agravio. *Descubrese.*

Flor. O quien, si no tu, pudiera
ser remedio en tanto daño!

Astol. Tu esclavo soy. *Ire.* Mas ¿qué miro!
Astolfo (hoy, Cielos!) mi hermano
contra mí, contra su Patria
qué horror! qué asombro, y espanto!

Astol. Date á prision, no permitas,
que exectes temerario
mis iras en tí. *Iren.* A ti solo,

segundo Marte gallardo,
me rindo por prisionero,
y mi obediencia confagro.

Astol. Ya en esto quedas servido:

Y pues vés, señor, que el Campo
fugitivo se retira
á la Ciudad, acertado
será seguir el alcance,
y tras él dar el asalto. *vase.*

Enr. Viven los Cielos, que aliento
tan valiente, y esforzado,
solo cabe en quien anima
un corazon de Alexandro.

Flor. Este es quien me dió en el mote
la vida animoso quando
siguiendo el ligero Corzo,
del Leon me vi en las manos.

Enr. Mucho á su valor se debe.

Flor. Y aun mas de lo que he pensado,
pues este es tambien el mismo
por quien supe con cuidado,
que Astolfo entró en la Ciudad
por entre picas, y lanzas
vá rompiendo, y penetrando
montes de acero, y se arroja
en medio de todo el Campo.
Yá animoso á la Muralla
se llega, y precipitado,
tremolando el Estandarte,
así publica su labio.

Dent. *Astol.* Viva Florida divina,
dueño hermoso del Estado
de Ferrara. *Dentro Filisberto.*

Filis. Buscad, amigos, á Astolfo.

Salen Astolfo, y Filisberto.

Astol. Ya esta es diligencia en vano.

Enr. Por qué decid *Astol.* Porque apenas
llegué, señor, á Palacio,
yo el primero en busca fuya,
pudo, en alas de un caballo,
escaparse fugitivo,
en habito disfrazado.

Enr. Levanta, Marte segundo,
asciende, llega á mis brazos,
que es muy digno tal valor
de premiarte en tales lazos.

Astol. Bien estoi á vuestros pies,
no me levanteis tan alto.

Flor. Bien merecen sus hazañas
favores tan soberanos.

Filis. Cielos, en qué ha de parar
agradecimiento tanto!

Enr. Quien eres? *Astol.* No sé de mí,
mas que saber, que no alcanzo
mas padre, ni mas nobleza,

que

que mi acero; y este brazo.
Enr. Basta: á mi cuidado queda
 premiar valor tan hidalgo.
 Y á vos, Filisberto invicto,
 os estimo lo bizarro.
Fil. A Florida lo estimad,
 pues todo el valor es claro,
 es hijo de su hermosura,
 pues presta aliento á mis brazos.
Astol. Amor, suspende las iras, *ap.*
 no esgrimas cruel el arco.
Enr. Seguidme, Duque: y á vos
 os encargo del cuidado
 de esse galán prisionero,
 y os ruego le deis buen trato. *vas.*
Fil. Y yo ruego á vuestra Alteza,
 hermoso dueño adorado,
 se retire á los Reales,
 dando treguas al cansancio,
 y á tan contrarias fatigas.
Astol. O, quien pudiera, tyrano, *ap.*
 reducirte á una payesa
 con las centellas, que exhalo!
Flor. Señor Duque Filisberto;
 con esos nombres de espacio,
 que se ofende quien los oye.
Astol. Y como que yo me agravio.
Flor. Y aun lo siento el pundonor.
Astol. Vron! Vron. Señor. *Astol.* Con cuidado
 retira esos prisioneros
 á mi tienda. *Iren.* Qué me espanto!
 Si: Amor, por quanto te rijes!
 Como, Vron, me has engañado
 con el Retrato! *Vron.* No sé.
Iren. No lo siento; pero vamos. *vas.*
Astol. Sola Florida te queda.
Flor. Solo allí miro al Soldado.
Astol. Pues lograré esta ocasion.
Flor. Pues no perderé este rato.
Astol. Yo me llevo. *Flor.* Yo me acerco.
Astol. Yo le nombro. *Flor.* Yo le llamo.
Astol. Daréle á entender mi amor!
Flor. Le explicaré muy cuidado!
Astol. Si, que amor así lo quiere.
Flor. Si, que así mi pena allano.
Astol. Mas no, que el temor me impide.
Flor. Mas no, que mi honor agravio.
Astol. Pero he de callar muriendo?
Flor. Pero he de morir callando!
Astol. En mí será cobardía.
Flor. No será mi amor ofendido.
Astol. Cobarde mi aliento está.
Flor. Mi valor está turbado.
Astol. Mas qué mucho:- *Flor.* Mas qué mucho:-
Astol. Si me anego:- *Flor.* Si batallo:-

Astol. Con un mar de mil recelos.
Flor. Con un monte de cuidados.
Astol. Voime, pues. *Flor.* Yo me retiro.
Astol. Sufre, amor. *Flor.* Sentid, quebrantos.
Astol. Mas hai de mí! que me quemó.
Flor. Pero hai de mí! que me abraño.
Astol. Vuelvo á verle. *Flor.* A hablarle llevo.
Astol. Yo le aviso. *Flor.* Yo le llamo.
Astol. Pues ya sin fuerzas me siento.
Flor. Pues ya sin valor me hallo.
 Soldado! *Astol.* Señora mia.
Flor. Pues como tan mudo el labio
 tienes, que á hablarme no llegas!
Astol. Señora, por no enojaros,
 conociendo mi humildad,
 me retiro por no hablaros.
Flor. O, si nacieras mi igual!
Astol. O, quien pudiera hablar claro!
Flor. Harto mis ojos te dicen.
Astol. Mi valor te ha dicho harto.
Flor. Ma bien el valor mostrais.
Astol. Es hijo, en fin, de los rayos
 de vuestros divinos ojos.
Flor. Qué decid? *Astol.* Que á vos se os debe
 todo el valor del Criado.
Flor. Noble sois, seguid la empresa,
 pues yo saltar á mi hermano
 no puedo. *Astol.* Qué me decís?
Flor. No puedo hablaros mas claro.
Astol. Ni yo me entiendo á mi mismo.
Flor. Quedad con Dios, gran Soldado.
Astol. El os guarde: Ten, fortuna,
 que ya es tu favor sobrado,
 ya en los hombros de tu rueda
 al throno me has levantado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Florida, y cantan.

Musica. Callo, y lloro, porque temo
 llorando, y callando tanto,
 que me abraño con el llanto,
 y con el callar me quemó.
Flor. No cantéis mas (hai de mí!)
 dexadme, que no quisiera,
 que nadie me hablara, ó viera,
 sino á quien el alma di.
 Tal estoy, desde que vi
 su bizarria robusta,
 que todo (hai, Dios!) me disgusta,
 todo me fatiga el alma:
 y solo en tan dura calma,
 ver su copia es lo que gusta.

Saca el Retrato.

Esta es. Cielos, de mi mal
 la ocasion, su dueño ausente

de Parma está, pues valiente,
 con cargo de General,
 fue a rendir en lid campal
 à Ferrara, y pues un rato
 estoi sola, sin recato,
 ya que hablar sin susto, y miedo
 con su original no puedo,
 quiero hablar con tu Retrato.
 Tu, que de aquel, que yo adoro,
 eres una imagen fria,
 oye un poco el ansia mia:
 que eres incapaz, no ignoro,
 de sentir por lo que lloro;
 mas ya que por mi pesar
 sentir no puedes, ni hablar,
 por tener ausente el alma,
 por lo menos, en tal calma
 no dexarás de escuchar.
 Habla, pues, dile á tu dueño,
 que toque animoso á el arma,
 que vuelva triumphante à Parmas;
 que ya sin rigor, ni ceño
 oiré su amor halagueño,
 sin ver la desigualdad.
 No tema la vanidad
 de tan heroico tropheo,
 que es tan grande mi deseo,
 que ensalzará su humildad.
Sale Vron. Dame tus pies *Flor.* Có bié vengas,
Vron. que alegres noticias
 me prometo. *Vron.* Las albricias
 es menester que prevengas.
Flor. Yo te las ofrezco. *Vron.* Pues
 sabe, como victorioso,
 triumphante, ufano, y dichoso
 mi amo viene. *Flor.* Nueva es,
 que debo estimarte así:
 toma aqueste relox rico.
Vron. Mi lengua, aunque sucia, aplico
 á tu limpio pulidí.
 Tambien sé, que con victoria
 viene el Duque Filisberto.
Flor. Aqueste triumpho, por cierto,
 no me da pena, ni gloria.
Clarín dentro.
 Mas qué belico rumor
 es este, que rompe el viento?
Vron. Hacen salva al vencimiento
 uno, y otro vencedor.
*Al son de Cañas, y Clarines salen con insignias
 de vencedores por una puerta Astolfo, Roberto,
 y Soldados, y por otra Filisberto, Enrico,
 y Soldados.*
Astol. Deme tu Alteza sus plantas.
Enr. Llega á mis brazos, Leonelo,

Astol. Como de la Tierra al Cielo,
 señor, mi humildad levantas.
Enr. Duque invicto Filisberto,
 ansiosos están mis brazos
 de los vuestros. *Filís.* Son dos lazos,
 que enlazan un amor cierto.
Enr. Florida? *Flor.* Hermano, y señor?
Enr. Vna, y mil veces es bien,
 que rindas el parabien
 al invencible valor
 de dos tan fuertes guerreros;
 pues ya por su brazo, y brio,
 sujeta al dominio mio
 Ferrara está. *Flor.* Agradeceros
 debo á un tiempo, y daros gracias
 de tropheo, que es tan justo,
 á vos, Filisberto Augusto.
Astol. No me atormentéis, desgracias.
Flor. Porque con mayor desvelo
 sois quien mas fino, y propicio
 os empleais en mi servicio:
 Y á vos, valiente Leonelo:
Fil. Penas, no me congoxeis.
For. De este Estado invicto Polo,
 porque se os debe á vos solo,
 mas de aquello que debeis.
Vron. Y á mi no se dice nada,
 quando se me debe á mi
 mas de aquello que debí
 hacer con aquesta espada?
Enr. Qué se os debet *Vron.* Haver prestado
 esta hoja mil veces yo
 al que la fuya quebró,
 y nunca se me ha pagado.
Rob. Augusto Enrico, aunque á mi
 no me toca hablar en esto,
 por ser quien soi, ya supuesto,
 que el lance lo pide así,
 sin agraviar parte alguna,
 por los dos deciros puedo,
 que ya del uno el desnudo,
 ya del otro la fortuna,
 iguales en dos balanzas
 guerrean a un tiempo mismo;
 si bien en el fuerte abyssmo
 de tan nobles esperanzas,
 oy la de Leonelo Augusto,
 puede con justa razon
 adelantar su blason;
 pues por su brazo, ó su gusto,
 por su valor, ó violencia
 (que otro dudo lo alcanzára)
 oy en nombre de Ferrara
 vengo á daros la obediencia.
Enr. A Florida se le dá,

puesto

puesto que es suya esta empresa.

Rob. A tus pies por mi Duquesa,
rendida está mi humildad.

Flo. Levantad quien sois Ro. Roberto,
que por noble, y por leal,
me honró, como à General,
Astolfo. Flo. Y con gran acierto.

Enr. Vamos, pues, à descansar:
seguidme, Duque. *vaf.*) Fil Ya os sigo.
Mal mi esperanza consigo
con tan continuo pesar.

Quedase al paño.

De aquí con recato (ay, Cielos!)
un instante he de eleuchar,
por ver si puedo apurar
la causa de estos rezelos.

Flo. Leonelo? Asto. Señora, qué
me mandais? Flor. Saber gustara
la Conquista de Ferrara,
como, ó de qué suerte fue.
Pero porque considero,
que vendreis cansado, en fin,
en la rexa del jardin
yo misma esta noche espero,
dónde sin zozobra alguna,
de todo me dais cuenta.

Fil. Ay enemiga cruenta!
Qué escuchas? Cruel fortuna!

Flor. El lenzuelo, por no errar,
servirá de cierta voz,
que suspendiendo veloz
el ayre, entonces llegar
podeis sin temor, ni miedo.

Astol. Beso, señora, tus pies.

Flor. Dios os guarde (amor, ya vés,
que hago todo quanto puedo) *vaf.*

Fil. Cielos, qué es esto que oí!
Qué es esto (ay Dios!) que escuché!
Pero ya me vengaré;
mas esto quedese así. *vaf.*

Astol. Ay mas venturosa dicha!

Vron. Ello dirá si es favor.

Rob. Astolfo, Duque, señor,
que estrella (ó cruel desdicha!)
en tal miseria te ha puesto:
Tu así, señor, disfrazado
contra ti, contra tu Estado:
Qué enigma ha sido, ó pretexto,
que tu grandeza atropella!
Tu con nombre de Leonelo?

Astol. Esto es permitirlo el Cielo,
ó quererlo así mi estrella.
Y pues esto ya no tiene
remedio alguno, Roberto,
callar, y ver es lo cierto,

pues esto es lo que conviene.

Seguidme, pues. Vron. Señor, vamos.

Rob. Vron, dime tu, qué es esto?

Vron. Yo no lo entiendo, supuesto,
que todos así jugamos. *vase.*

Rob. Confuso, por Dios, estoy
de este cuento, y quando intento
apurar el pensamiento,
de Scila en Caribdis doi.

Salen Astolfo, y Vron.

Astol. En fin, Vron, qué esto todo
con Florida te pasó?

Vron. Todo, señor, sucedió
de esta suerte, y de este modo.

Astol. Qué ella tiene mi Retrato?
mil triunfos amor previne.

Vron. Tan en sí, pienso, le tiene,
que lo mira sin recato.

Astol. Fortuna, tente por Dios.

Vron. Que apressure al Mar su entrega
el Sol su arrebol, le ruega.

Astol. Parémos aquí los dos.

Ardiente Fenix, tu, que en dulce abismo,
En Cuna naces de Zafir brillante,
Y en Vrna de crystal, y de diamante
Tu mismo te sepultas á ti mismo.

Tu, que volviendo en ti del parasimo,
Miras con ojos de oro luminante,
Desde la fé mas pura, y mas amante,
Hasta el barbaro error del Ateismo.

Tu, que à Adán, en Palacios de Zafiros
Tuviste amor, y ya tus luzes bellas
Saben de amor, atiende á mis suspiros.

Y en cenizas convierte tus centellas:
Pues vés q amor me espera entre los Gyros,
Tremulo de la luz de las Estrellas.

Sale Enr. Leonelo? Asto. Principe Augusto.

Enr. Estamos solos? Astol. Si estamos.

Retirate Vron. Ya nos vamos,
aunque no con mucho gusto.

Retiase Vron.

Enr. Oye, que en breves razones

quiero decirte, Leonelo,
la causa de mi desvelo,
y el movíl de mis pasiones.

Sabe (ay Leonelo!) que el alma
tan enferma está de amor,
que abrasada de su ardor,

vive en tan ardiente calma,
y en tan penoso boiben,

que en todo siente disgusto:
mas como ha de tener gusto,

quien de amor siente el desden?
Muero (ay triste!) à su rigor,

y à su esquiya crueldad.

Astol.

Astol. Vive en Parma esta beldad!

Enr. Y en Palacio *Astol.* Pues, señor,
qué hermosura puede haver,
que pueda, si bien se mira,
de ti librarse! *Enr.* La ira
tan sola de una muger.

Astol. Siendo muger (caso injusto!)
tienes mas, en tal batalla,
pues vive aquí, que es gozalla,
ó por violencia, ó por gusto!

Enr. No es consejo esse del viejo,
y por cierto me alegrara,
que te saliera á la cara
la imprudencia del consejo.

Astol. Mas la beldad que te tiene
en tal calma sepa yo.

Enr. Quien pudiera ser, sino
sola la equivez de Irene!

Astol. Como los ardientes senos
no rasgais, esferas bellas!
Vibrad airadas centellas,
esgrimir rayos, y truenos
contra mi pecho cruel:
Venga el Cielo sobre mí!

Vron. Caiga solo sobre ti,
y tu consejo tan fiel.

Astol. Pues, señor, puesto que tiene
su quarto puerta al jardin,
y rexa tambien, en fin,
primero hablarla conviene.

Enr. Con esso, Leonelo amigo,
le das vida á mi esperanza.

Astol. O como cruel alcanza
el hado ya mi castigo!

Enr. Y pues yá la noche fria
demuestra tender su manto,
esperame, amigo, en tanto
que aquí vuelve el ansia mia. *vase.*

Astol. Valgame el Cielo Sagrado,
y su infinito poder
esta vez sea conmigo!
Pues si me falta esta vez
mas que temer á los hados,
á mi me debo temer.

A quien (Cielos!) en el mundo,
decidme, por dicha, á quien,
lo que miran mis desdichas
ha podido suceder!

Ser tercero de su dama
ya se ha visto; pero ser
(Cielos!) de su misma hermana,
de su propio honor! En quien
esto se vé, ni se ha visto!
Mas hai! que ya en mí se vé.

Cabe ya mas en desdichas!

Ya mas no puede cabere
Viven los Cielos, que esto
por darme muerte cruel,
y castigarme yo mismo
con lo mismo que yo erré.

Llega Vron.

Vron. En qué ha de parar la lid
de tus locuras! *Astol.* En qué
(ay, Vron!) parar podian,
sino en venir á perder
la vida, y el honor todo!
El Principe: - *Vron.* Ya lo sé.

Astol. Pues qué sabes! *Vron.* Lo que Enrico
te dixo de mano á pie.

Astol. Y qué dices de mis ansias!

Vron. Que se te emplean mui bien,
pues así tu lo has dispuesto.

Astol. Maldigate el Cielo, amen.

Eslo dices! *Vron.* Pues qué quieres!

Astol. Esto discurro: ahora vén,
que antes que Enrico me oiga,
hablar á Irene podré,
y advertirla, prevenido,
de todo lo que ha de hacer.

Vron. Pues de esa manera, no
podrás á Florida vér.

Astol. Como es posible (ay, Vron!)
antes de mi parte vé,
y le dirás á mi Alteza,
perdone el ser descortés
con sus ordenes, que el hado
me impide el lograr tal bien,
por servir bien á su hermano.

Vron. Decírselo así sabré.

Astol. Pues en oyendo el acento
de una dulce voz romper
el Zéfiro, con recato
se lo dirás. *Vron.* Si diré.

Astol. Yo estimaré tu cuidado;
y pues que ya á obscurecer
la noche empieza (ay de mí!)
por aquí conmigo ven,
consejarémos los dos. *vase.*

Vron. Mas bien te siguiera á Argel,
que á lidiar con tus locuras.
Pero ya qué hemos de hacer,
si así mi suerte lo quiere!

Vron. Sigámosle, pues. *vase*

Sale Filisberto de noche.

Fil. Antorchas puras, y bellas,
que sin eclipse, ó capuzes,
siendo de la noche luzes,
sois del Firmamento Estrellas:
Vuestras lucientes Centellas
de celages embozad,

reine

reine en vos la obscuridad,
pues importa á un desdichado,
en las sombras embozado,
descubrir la claridad.

Con el nombre de Leonelo
fingido, intenta mi amor
lograr el summo favor,
que humano le ofiece el Cielo:

Yo he de apurar mi recelo,
para saber de esta suerte
si Florida (pena fuerte!)
á Leonelo quiere, ó no;
pero si ella lo ama, yo
me vengaré con su muerte.

Quando es tan grande el favor,
que le hace su hermosura,
mas mi sospecha asegura,
y acredita su rigor:

Mas ya un confuso rumor
se escucha en la rexa fria.

Ea, Amor, pues eres guia
de tan tyrana palsion,
pues es tuya la ocasion,
haz de suerte que sea mia.

A la rexa Florida, y Octavia.

Flor. Tu fineza igual no tiene.

Octav. Pues esto, señora, passa.

Flor. Qué, en fin, Leonelo se abraza
en la hermosura de Irene?

Octa. Si señora. Flor. Yo estoi muerta.
De qué modo lo has sabido?

Octa. Ya ha dias que lo he entendido,
y lo sé por cosa cierta.

Flor. Qué dices (ay ansia fiera!)
y ella rendida le adora?

Octav. Desde el instante, señora,
que la traxo prisionera,
y con ella vino, en fin,
á Palacio, con porfia,
ya de noche, y ya de dia,
se hablan por el jardin.

Flor. Y les has oido (ay, Dios!)
qué trataban, en efecto?

Octav. Siempre hablaban en secreto,
y solos siempre los dos.

Filish. Hablando están en la rexa,
mas nada oir he podido:
hacer pretendo ruido,
por vér si alguno se alexa.

Octav. Allí está, señora, un bulto,
y ázia aqui viene veloz.

Flor. Pues rompa el ayre la voz,
que si es él, no dificulto,
que llegue al punto al señuelo;

Octav. El irnos fuera mejor.

Flor. No, que pretende mi amor
apurar este recelo.

Filish. Parece que un instrumento
suena ya, sino me engaño.

Octav. Amor te dé el delengaño.

Flor. Rompa, pues, tu voz el viento!

Canta Octavia.

Octav. Por una cruel mudanza

Fenisa lloraba tanto,
que en el ardor de su llanto
consumia la venganza.

Salé Vron. Parece que á ocasion buena

mis cuidados han venido,
pues sino engaña el oido,
ya el tiple animado suena.

Poquito á poco, y oculto
voi acercandome aqui:

Mas ay Dios! qué veo allí
Jesus, y qué grande bulto!

Canta Octavia.

Octav. Llore, que si llora es bien

sienta dolor tan injusto;

pues que quiso por su gusto,
amar, sin saber á quien.

Vron. Por Christo, que el tal salvajes

sin decir arre, ni zô,

á la rexa se llegó:

con que assi dar mi mensaje
mal podré: qué bueno fuera
dár aviso á mi señor.

Filish. En ti confiado, amor,

me llevo á tu misma esfera.

Llega á la rexa.

No habla esta letra conmigo.

Flor. Sois Leonelo? Filish. Si señora:

Flor. Pues qué imaginais ahora?

Filish. Lo mismo que aqui ya os digo:

Aguila soi que se passa

assi á la Region del Sol;

mas si su ardiente arrebol

ya me deslumbra, y abraza,

Aguila no debo ser,

sino Salamandra amante,

que al mirar la luz brillante

de tus ojos, por arder

entre centellas tan bellas,

á morir en su deseo,

se arroja por ser tropheo

de sus ardientes centellas.

Vron. No está malo aquel reclamo:

Mas quien será este Adalid,

que se finge con ardid

mi amo, sin ser mi amor?

Flor. No ufano con el favor

de que yo aqui os he llamado:

os querrais passar á ofendido
à frenesi es de amor.
Filish. No sê, Florida divina,
en qué he ofendido tus ojos
ni alcanzo, que à sus enojos
diessse causa mi fe fina,
ni mi corazon constante.
Flor. Pues no presumis, Leonelo,
que ignoro vuestro delvelo,
como de quien sois amante.
Filish. Vive Dios, pues zelos tien e, *ap.*
que es señal de que le ama.
Yo amar, señora, à otra dama!
Vron. Callen, que está bueno el caso.
Flor. Pues negarás que es à Irene?
Filish. Qué es esto que passa, Cielos!
Ella zelos, y yo zelos!
En vivo fuego me abraço.
Flor. Parece, que os ha dexado
confuso el haver oido,
que vuestro amor he sabido!
Filish. Confieso, que estoi llevado,
y en este zeloso abyssmo, *ap.*
à hermosura tan ingrata,
con lo mismo que me mata,
he de matar con lo mismo.
Flor. Qué me respondeis. **Fil.** Es cierto,
que yo:- **Flor.** Terrible sentencia!
Fil. A Irene: **Flor.** Zelos, prudencia.
Fil. Quiero. **Flor.** Tente, que me has muerto.
Vron. Haya enredo mas extraño!
O quien en esta ocasion
pudiera hacerse un Leon,
para aclarar este engaño!
Filish. Señora, considerando,
que atreverme à tu hermosura,
era en mi mas que locura,
siendo quien soy, y mas quando
sê, que el Duque Filisberto
os adora tan rendido,
fuera ser muy atrevido
pretender con poco acierto
contrastar la oposicion
de tan soberano aliento.
Flor. Yo estoi sufriendo el tormento,
y él hace la confesion.
Octav. Vês ya claro, que te agravia
con Irene su deseo?
Flor. Ya por mis ansias la veo
cierta tu sospecha, Octavia.
Luego el haveros mudado
ha sido por cobardia!
Filish. Conozco la humildad mia,
y esto quita ser yo ofendido.
Flor. Luego no ardeis en la llama

en que soliais arder!
Filish. Echémolos ya à perder: *ap.*
Si ya os confieso, que ama
el corazon la beldad,
señora, de Irene bella;
pues amor me ofrece en ella
que se premie mi humildad.
Fuera, si:- Flor. Sois un grosero,
un atrevido, un villano,
necio, loco, altivo, y vano,
sin prendas de Caballero.
Pues no digo yo que fuera
quien soi, lino solo ser
la mas infame meger,
es imposible que huviera
hombre, ni creo se hallára,
que por haverse mudado,
à la dama que havia amado
lo dixera cara à cara.
Y pues fue tan atrevida
vuestra lengua, idos Leonelo,
aprisa, que vive el Cielo,
que os haga quitar la vida.
Ven, Octavia, y esse necio
dexale, en fin, por villano.
Vanse cerrando.
Fil. Muere, enemiga, al tyrano
rigoroso de un desprecio:
Ya voi consolado, amor,
pues que logró mi esperanza
tan fin pensar la venganza
de mi zeloso dolor. *vas.*
Vron. Ya no hai aqui mas que ver,
pues casô todo el reclamo:
voi à dár cuenta à mi amo
de lo que tiene de hacer. *vas.*
Sale Florida, y Octavia.
Flor. Aqui quiero descansar
sola un instante conmigo:
Vete, Octavia, que el castigo,
el tormento, y el pesar,
que me ha dado amor (ay Cielos!)
basta me hagan compañía.
Octav. Verte sola no queria.
Flor. Conmigo quedan mis zelos.
Vete, pues. **Oct.** Servirte es justo. *vas.*
Flor. Amor tyrano, enemigo,
como tan cruel conmigo!
Como tan falso, è injusto!
No bastaba, cruel amor,
haver (fuerte desvario!)
humillado mi alvedrio
à tu halagueño rigor,
sino que tambien (ay Cielos!)
para aumentar mis pasiones,

à confesarles me pones
 en el potro de los zelos
 Si sujetado me huvieras
 à un Principe soberano,
 y luego después tyrano,
 iras à iras añadieras,
 sufriera à tu tyrania:
 Pero haced que mi desdén
 depusiese contra quien
 mas mi desdén me decia
 Pero rumor siento allí
 de gente, segun infiero;
 curiosa escucharles quiero,
 retirada desde aquí.
Retírase, y salen Astolfo, y Enrico.
Enr. Pisa con silencio, amigo.
Astol. Ya piso, señor, de suerte,
 que si me siente la tierra,
 será que la tierra siente.
Enr. Yo he de apurar esta noche
 si el movil de sus desdenes
 es otro amor. *Astol.* No es posible,
 ni es razon que esso sospeches.
Flor. Nada el oido averigua,
 por mas que escucha y atiende.
Enr. Lleguemos, pues, à la rexa,
 por si las ansias ardientes
 de mis suspiros alcanzan,
 que su hermosura las temple.
Ast. Qué cobarde (ay, Dios!) animo
 las plantas! *Flor.* Pero parece,
 que con lentos passos van
 àzia la rexa de Irene.
Enr. Pienso que abren la rexa.
Astol. Y si la vista no miente,
 una muger salio à ella.
Enr. Pues por vér qué es esto, un breve
 instante esperemos. *Irene à la rexa.*
Irene. Cielos!
 si habrá querido mi suerte
 que haya venido mi hermano
 porque mis congoxas quieren
 desahogar con él sus ansias
 para que el remedio intente.
 Mas fino me engaño, allí
 diviso confusamente
 dos hombres: mas quien ignora,
 que Astolfo será, que viene
 à verme con su criado
 Sea imán, para que llegue,
 la voz de aqueste instrumento.
Astol. Sin duda, que cantar quiere.
Enr. Pues escuchémos un poco.
Flor. Sentidos, callar conviene.
Santa Iren. Por dar gusto à la passion

de un amante desvatio,
 me dexó sin alvedrio
 quien me tiene el corazon.
Astol. Tienes razon, pues por mí
 así (ay, Dios!) llegas à verte.
Santa Iren. Mas si así por su rigor
 en prission à verme llevo,
 sera porque diga luego,
 que mas no cabe en Amor.
Flor. De Irene (ay, Dios!) es la voz,
 bien dá à entender claramente,
 que es Leonelo la ocasion
 de la prission que padece:
 Mas no siente la de Marte,
 la de Amor, si solo siente.
Iren. Ya al ayre de mis suspiros,
 tímido, sus plantas mueve,
 pues poco à poco se acerca.
Flor. Ya el uno llegó à la rexa:
 ojos, oid mudamente.
Iren. Cé, es Leonelo! *Ast.* El mismo sol,
 hermosa, divina Irene.
Flor. Leonelo dixo: Ay de mí!
 y qué fino, cortesmente
 le respondió: Ay, enemigo,
 mal pagas lo que me debes!
Iren. Pues llegate à mí, por Dios,
 porque he tenido hasta verte
 de lo fragil de un suspiro
 todo el corazon pendiente.
Flor. Invidia me dá de oirla:
 ya, Cielos, qué mas patentes
 he de vér el desengaño!
Astol. Habla con recato, Irene,
 que no falta quien escuche.
Flor. Y como que hai quien atiende?
Astol. El tiempo no dá lugar
 para que pueda atenderte.
Ir. Quien lo estorva! *Ast.* Mis desdichas!
Iren. Pues para que las aumentes,
 sabe que Principe: *Astol.* Ay, Dios!
 No proligas mas, detente,
 ya por por mi mal lo he sabido,
 puesto que él conmigo viene
 solo à gozar tu hermosura.
Flor. Ya nada escuchar se puede,
 segun lo secreto que hablan.
Enr. Qué mal sufre quien bien siente!
 Ya no puedo esperar mas.
Flor. Qué nada pueda entenderse!
Enr. Leonelo! *Astol.* Señor. *Enr.* En qué
 tanto tiempo te detienes!
Astol. Gran señor, presta paciencia,
 que es el Castillo mui fuertes;
 pero espero que mui presto

rendido se nos entregue.

Enr. No cese el fuego de arder,
vuelve, amigo, otra vez vuelve
à repetirle mis ansias.

Iren. Pues qué es lo que yo he de hacer?

Astol. Aquí el remedio que tiene,
es, que à abrir baxes la puerta,
que dentro à tu quarto entre.

Iren. Qué dices! Ay Dios!

Astol. No temas
peligros, ni inconvenientes,
quando vés, que esto contigo.

Enr. Leonelo, di prestamente,
qué tenemos muerte, ó vida?

Astol. Vida, señor, mas que muerte.

Flor. Aya mas raros enigmas!

En qué vendrá à parar este
encanto! **Astol.** Advertida quedas
de lo que has de hacer, Irene.

Iren. Tuya soy, Leonelo mio,
has de mi lo que quisieres.

Vase Irene de la rexa.

Flor. Tuya soy, Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres.

Qué es esto, ay de mi! que miro?

Hai villano mas alevé!

Qué así burle mi grandeza!

Astol. Ya, señor, tu Alteza puede
cantar el lauro. **Enr.** Qué dices?

Astol. Que ya he conseguido q' entres:

Vamos, pues. **Enr.** Dame los brazos,

amigo. **Astol.** Qué te detienes!

Que ya está abierto, señor.

Enr. Todo à tu valor se debe.

Entrafe Astolfo, y Enrico.

Flor. Cielos, aun esto es peor:

Vive Dios que baxó Irene

à abrirle la puerta: ay triste!

el corazon se estremece;

dentro entraron: mas qué aguardo,

supuesto que puerta tiene

à mi quarto, que por ella

no entro vengativa, y fuerte

à castigar tanto agravio!

A vengar la injuria alevé

de estos traidores, que à el alma

sus tiros hacer pretende.

Vase, y salen Irene, Astolfo, y Enrico.

Iren. A los favores atenta,

que os servis, señor, de hacermé,

ya en acordaros de mí,

como de venir à verme,

concedi con la licencia,

que con esse confidente

mandó intimar vuestra Alteza.

Astol. El Cielo su voz aliente.

Iren. Visitas, señor, como estás
à estas horas, de esta suerte
para una vez si son buenas,
son malas para dos veces.
Quien os viere así venir,
embozado cautamente,
entrar por la puerta falsa
del jardin, anteponerse
primero con un criado:
para que yo entrar os dexe,
teniendo puerta este quarto
publica, por donde puede
entrar solo el que procura
honrarme ó favorecerme:
mas que especie de favor,
parece de mal especie.

Qué dirá, vuelvo à decir:

Enr. Bastan ya, divina Irene,
tus quejas, quando conozco,
que advertida cuerdamente
culpas mi poco recato;
pero si erré, emendaréme,
 viniendo à verte otra vez
solo, ó como tu quisieres.

Iren. Antes vuestr. Alteza escuse
el venir, señor, à verme,
que una pobre prisionera
de qué provecho ha de serle
à un Principe tan famoso!

Enr. Pedirme, ó mandar que dexe
de gozar la luz hermosa
de tus ojos, bella Irene,
es privarme de la vida,
pues con ella se sostiene.

Astol. En qué lucha, honor te miras
por mi causa! cuerdo llega
à ver como nos hallamos:

Señor? **Enr.** Leonelo, qué quieres!

Astol. Qué tenemos bien, ó mal?

Enr. Mas que bien, mal me parece.

Astol. Eso me parece bien. *ap.*

Enr. Resítese cautamente,
respondiendo à mi sentido,
aunque el caso diferente
de lo que bulcan mis ansias.

Astol. Pues los cariños no cesen;
y fino basta, el rigor
venza lo que ellos no pueden:
Híz, señor, como te digo.

Enr. Eso à los dos nos conviene.

Astol. Cielos, hai mayor desdicha!
Que yo mismo infamemente
contra mí, contra mi honor
arme, ayude, y aconseje!

Pero

Pero suframos, amor!

Enr. Como tan cruel procedes
contra un alma que te adora!
Mibien, los enojos ceslen,
no elgrimas, por Dios te pido,
tan tyrana, fuego, y nieves
mas si gustas de esse hechizo,
ya que el ardor me concedes,
en que ya, Fenix me abraño,
no el refrigerio me niegues.

Astol. Cielos, se hallará en el mundo
hombre, que mire patente
tal infamia! Y á sus ojos
á su hermana la requiebren!

Iren. Es la pretension en vano.

Enr. Mis lagrimas no te mueven!

Iren. Son tyranos Cocodrilos,
que con la ternura quierem
atraerme á su dulzura,
y despues darme la muerte.

Enr. Duelete de mis suspiros.

Iren. Son Syrenas, que pretenden
con sus ecos atractivos
dorar su traicion aleye.

Enr. Vive Dios, que pues no bastan
ni mi llanto á enternecerte,
ni lamentos á ablandarte,
ni gemidos á moverte,
que ha de alcanzar el poder
lo que el cariño no puede.
Y que al ardor de mi pecho
ha de pagar essa nieve
de tu mano: Tén, Leonelo,
la puerta, que nadie entre.
Esto ha de ser de este modo.

Vá á tomarle la mano.

Astol. Quien vió lance como aqueste!
ya me falta la paciencia.

Iren. Vuestra Alteza se refrene,
y advierta que tengo hermano
de condicion tan ardiente,
que en sabiendo essa ofadía
labrá vengarla valiente.

Enr. Essas vanas amenazas
ni las recela, ni teme
mi valor, y mas si ya
se halla sin armas, ni gente,
ausente, y sin fuerza alguna.

Iren. Pues aunque se halle ausente,
alla los ojos del alma
lo están viendo tan patente,
que imagino, y aun lo creo,
que nos mira, y nos atiende.

Enr. Essas son vanas idéas,
que el alma presentar suele.

Iren. No tanto, que de olla misma
no salga, si se ofreciere,
para defender su honor.

Enr. Pues llamale, á ver si viene.

Iren. No dará lugar tu Alteza
á que le llame. Enr. No pueden
ya mis ansias sufrir mas.

Iren. Pues si mi honor no te duele,
yo le llamaré, porque él
me ampare. Enr. Mas enciendes
con esso mi ardiente sed.

Astol. Y á mi para que me vengue?
Vuelve á tomarle la mano.

Iren. Hermano Astolfo, señor,
como á tus ojos consientes
tal agravio, y tal infamia?

Enr. Mas me incitas. Iren. Señor, tente.

Astol. Ya es afrenta esperar mas.

Saca Astofo la espada, llega Florida
a la puerta, y dá golpes.

Flor. Abreme esta puerta, Irene.

Astol. Muera el atrevido, que:-

Enr. Pues qué atrevimiento es este!
la espada sacas, Leonelo!

Iren. Haya lances mas crueles!

Astol. No repara vuestra Alteza,
que hai en esta puerta gente,
que entrar pretende atrevida!

Flor. Irene, qué te detienes!

Abre esta puerta. Enr. A qué mala
ocasion Florida viene,
pues su voz dice que es ella!

Astol. Antes su piedad no puede
llegar á tiempo mejor,
en ocasion tan urgente.

Flor. Abre ya presto, qué esperas!

Iren. Voi á abrirle prestamente.

Llega al paño Irene.

Enr. Vive Dios, que no quisiera,
que Florida conociese
mi flaqueza: pero assi
dispongo el que se remedie:
iréme por donde entrare,
y venga lo que viniere.

Apaga Enrico las luces, y vase por
donde entra Florida.

Astol. Las luces mató: ó, tyrano!

Flor. Qué rumor ha sido aqueste?

Como está esta pieza á obscuras?

No hai en esta sala gente?

Ola, Octavia, Celia, Julia,

sacad aqui brevemente

luces. Astol. El Cielo me valga! Ap.

Sale Octavia con luces.

Octav. Ya aqui, señora, las tienes.

C 2

Flor.

Flor. Esto solo ver queria.

Astol. No estoi en mi del suceso!

Iren. Hase visto tal exceso!

Flor. Leonelo, pues que osadla,

ó que vil atrevimiento
es este! Vos torpe, y mudo,

con el azero desnudo,

sin luz en este aposento

con Irene! Iren. Pena fuerte!

Astol. Y à solas! decid, que ha sido!

Iren. Que el Principe se haya ido,
dexandome de esta suerte!

Flor. Alguna infamia asegura
la turbacion de los dos.

Astol. Confuso estoi, vive Dios!

Iren. Y yo por mas que procura
el pecho, y valor previene,
formar razones no puedo.

Flor. Sin duda os usurpa el miedo
la voz: No hablas, Irene!

Iren. Gran señora (estoi sin mi!)
lo que esto fue brevemente

lo sabrás. Astol. El Cielo aliente

su voz. Iren. Si me escuchas. Flor. Di.

Iren. Vn Pyrata cauteloso,

señora, la causa es

de la desdicha que ves;

pues atrevido, y mañoso,

sentido de mi rigor,

ó de mi desdén esquivo,

esta noche quiso altivo

robar (ay, Cielos!) mi honor.

De las sombras ayudado,

sin que lo sintiese yo,

en mi quarto (ay, triste!) entré,

y luego despues osado,

sin dolerse de mi honor,

ni temer mi resistencia,

lograr quiso con violencia

lo que no pudo su amor.

Di voces, y quiso el Cielo,

que à sus acentos veloces,

lastimado de mis voces,

presto acudiesse Leonelo:

Valiente sacó el azero,

de su honor haciendo alarde,

huyó el traidor, y cobardes;

y este es el mal que refiero.

Astol. Animó un poco mi aliento, ap.

que aunque lo confiesa todo,

es con tan distinto modo,

que ya no siento el tormento.

Flor. Mui bien la flaqueza doras,

Iren. Yo, señora! Pena fiera!

Flor. Si vo, Irene, no supiera

como tu à Leonelo adoras,

y que el por tile delvela,

abrafado de tu amor,

yo le diera en tanto error

credito, si, à tu cautela.

Astol. Gran señora (fuerte abysmo!)

pues quien ha dicho à tu Alteza,

que de Irene la belleza

puede moverme Flor. Tu mismo.

Astol. Yo, señora! Flor. Tu, Leonelo.

Astol. Pues quando? Flor. Esta noche fue.

Astol. Pues yo esta noche os hablé!

Flor. No ha mucho. Ast. Valgame el Cielo!

Pues donde fue Flor. En el jardin.

Astol. Hai desdichas mas estrañas!

Mira, advierte, que te engañas,

porque yo no he sido, en fin,

quien en el jardin te habló.

Flor. Bueno sera, que aviado,

de la musica llamado,

fuiсте el mesmo que llegó

à mi rexa, y luego: - Ast. Ay, triste!

Flor. Tras varias adulaciones,

con atrevidas razones

claramente me dixiste,

que à Irene adoras rendido,

idolatrandola amante:

y ahora porque esta delante,

quieres negarlo atrevido.

Ast. Si otro en mi nombre embozado

tanta ventura logro,

él será el dichoso, y yo

seré solo el desdichado.

Flor. Luego lo negais los dos!

Astol. No te dió aviso un criado,

que por tenerme ocupado

tu hermano esta noche (ay, Dios!)

mi obediencia no podia,

à pesar de mi dolor,

lograr el summo favor,

que tu gracia me ofrecia!

Flor. A mi nadie me ha avisado

y si disculpate intentas

con cautelas, mas aumentas

tu culpa, porque ya dado

que no fueses: - Ast. Esto i muerto!

Flor. Quien dixo que à Irene amas,

sé yo, que ardes en sus llamas,

por mui fixo, y por mui cierto.

Iren. Señora (desdicha airada!)

esto es agraviar mi honor.

Flor. Ya, Irene, bien sé tu amor,

no te pongas colorada.

Iren. Señora, quien tal levanta!

Flor. A mi no me espanta el ver,

que

que amor tenga una muger.

Iren. A mi, señora me espanta.

Flor. Pues digalo tu cancion,

á pesar del dolor mio,

pues me quitó el alvedrio,

quien te tiene el corazon.

Ast. Qué es lo que oigo (hado cruel!)

Iren. Qué escucho (injulto tormento.)

Flor. Bien se vió, pues al momento,

que allá en la lid llegó él,

sin mas resistir, postrada

le dixiste (en zelos ardo!)

solo á ti, joven gallardo,

entrego humilde la espada.

Confirme, Irene, esto todo

hablarle esta noche, en fin,

por la rexa del Jardin;

y el decir con fino modo,

quando á su amor te prefieres,

con amante desvario:

Tuya soi, Leonelo mio

haz de mi lo que quisieres.

Astol. Todo lo ha escuchado, Cielos!

Iren. Todo lo oyó, ay desdichada!

Flor. Luego, en fin, enamorada,

sin reparar en recelos,

resuelta baxalte á abrir,

y subiendole á tu quarto:

Pero ya, ya he dicho hartos

porque podais divertir,

que he sabido, que no ignora

el fuego de amor, que os quema;

y ahí, aquella estratagemá,

que intentais contra el decoro:

de esse desnudar de azero,

de esse Pyrata humicida,

de essa ocupacion mentida,

de esse avilo de Escudero,

para mi ha sido escutado:

Y supuesto que ya veo

lo que procuró el desseo,

deciros será acertado

(mal mis pasiones resisto!)

quando mi modestia veis,

que ya, Leonelo, sabéis,

que he sabido lo que he visto. *vase.*

Astol. Oye, señora (ay de mí!)

qué es esto que escucho, amor!

Iren. Qué es esto, infeliz honor,

que está pasando por .ti

Astol. Hai hombre mas desdichado!

Iren. Hai mas tyrano rigor!

Astol. Hai mas infelice amor!

Iren. Hai honor mas desgraciado!

Astol. Irene! *Iren.* Astol! *Astol.* Qué dices

de semejante desdicha!

Iren. Que se acabó nuestra dicha.

Ast. Somos los dos infelices.

Iren. No hai en mi felicidad.

Astol. Pues por qué!

Iren. Presto concluyo

porque es este gusto tuyo,

y es así tu voluntad.

Astol. Pudo en de dicha mayor

ponernos el hado airado!

Iren. No tiene la culpa el hado.

Astol. Pues quien la tiene! *Iren.* Tu amor!

Astol. No puede mas mi desvelo.

Iren. Quexate de tu locura.

Astol. Libre, Irene, su hermosura

de tales iras el Cielo.

Iren. Mi honor ha puesto en balanzas

de esse frenesi en rigor.

Astol. Por acudir á tu honor

perdió amor las esperanzas

de conseguir el blason

de su desseo. *Iren.* Yo infiero,

que es razon mirar primero

por tu honor. *Astol.* Así es razon!

Desde oy, Irene mia,

aunque mi amor parta raya,

seré de dia atalaya,

y de noche seré espia.

Iren. Aunque no estes tan despierto,

yo estoi segura conmigo.

Astol. Es mui fuerte el enemigo,

y estamos en campo abierto,

sin muro que nos defienda.

Iren. No hai mas muro, que el que res

defenderse una muger;

que como ella lo pretenda,

es por demás la invasion.

Astol. Es fragilla resistencia,

á la tyrana violencia

de tan estrecho cordon.

Iren. Yo procuraré estorvar

tan profunda demasia:

Mas por tu vida otro dia

solicites evitar

otra ocasion semejante,

no se encienda alguna llama;

basta que sea tu dama,

y que seas tu mi amante. *vase.*

Astol. Dice bien, que es enemigo,

que á todo trance venció:

Amor, á quien le pasó

lo que oy me pasa contigo!

Yo, por ventura, he soñado

desdicha tan fiera, ó rara?

Yo ayer Duque de Ferraz?

y oy apenas un criado:
 Yo ayer de todos servido,
 de mis tierras estimado,
 y oy en tan misero estado,
 todo este fausto perdido:
 Ayer yo con pompa ufana,
 con triunfos, y con despojos,
 siendo la luz de mis ojos
 el espejo de mi hermana;
 y oy sin grandeza, ni fama,
 su honor corriendo fortuna
 por otra parte, y por una,
 reputada por mi dama:
 Yo traidor, y temerario
 contra mi Estado: Yo mismo
 haverlo puesto (qué abismo!)
 á los pies de mi contrario:
 Yo estarle sirviendo oy
 solo de humilde vassallo:
 En qué extremo (ay Dios!) me hallo:
 Yo soy Astolfo, ó quien soy:
 Pero quien á esto me obliga:
 Amor: ó fuerza cruel!
 Y hai ya mas que hacer por él:
 Effen solo que lo diga
 el tiempo: ó fiero rigor!
 Ya en Amor no cabe mas:
 Si cabe; pero tu harás,
 mas que no quepa en Amor.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Dentro Musica, y sale Enriso escuchando.

Musíc. Violentar el alvedrio
 de la voluntad de amor,
 ó es no temer su rigor,
 ó es mas que amor, desvario.

Enr. Sin duda, que disfrazado
 amor en musico activo,
 injuriado, y vengativo,
 esta letra me ha cantado:
 Sentido está, porque ofendido
 el desvelo, ó dolor mio,
 pretendió con desvario,
 con violencia, ó con rigor,
 no menos que al mismo amor
 violentar el alvedrio.
 Pero si se halla agraviado
 de mi atrevimiento activo,
 á no ser él tan esquivo,
 no fuera yo tan ofendido:
 Pero qué pecho abrañado
 de su fuego, y de su ardor,
 y herido de su rigor,
 no intentará mitigar
 sus incendios á pelar

de la voluntad de amor:
 No niego que fui tyran o
 en hacer tal desatino:
 pero si amor es divino,
 vea que yo soy humano:
 Perdone, pues, lo profano,
 ya que confieso mi error,
 porque el atreverse á amor,
 y profanar su respeto,
 ó es de algun delirio efecto,
 ó es no temer su rigor.
 Cruel con justa razon,
 querrá despigar su agravio,
 pues le perdí poco sabio
 la debida adoracion:
 Altiua fue mi ambicion,
 porque ofrar con poco brio
 violentar el alvedrio
 de amor, quando no es su gusto,
 ó es infamarse de injulto,
 ó es mas que amor desvario.

Repiten los Musicos, y vanse.

Enr. Dexad el sonoro acento,
 suspended el dulce canto,
 que mas que aliviar mi llanto
 es aumentar mi tormento.
 Que no haya sido possible,
 ni de mis ansias al fuego,
 ni ya de Leonelo al ruego
 ablandar este impossible!
 Mas fino miente el desvelo,
 ázia aqui pienso, que viene
 passo á passo con Irene
 hablando (ay, Dios!) Leonelo.
 Aqui retirarme intento,
 pues amor á vér me obliga,
 como esta dulce enemiga
 se duele de mi tormento.

*Retirase, y salen Astolfo, Irene, y Vron,
 como que hablan, y salga Florida al paño.*

Flor. Siguiendo á mis enemigos
 secreta, y zelosa vengo,
 ojos, y oidos prevengo
 para que sean testigos;
 que aunque Irene me ha contado
 de aquel encuentro el suceso,
 todavia me confieso
 con sospecha, y con cuidado,
 y no estoy segura, no.

Astol. Qué, en fin, á Florida diste
 parte del suceso triste?

Iren. Todo conforme pasó,
 sin que cosa reservara,
 la referí, porque viera,

que

que su hermano Enrico era
movil de pena tan rara,
y que tu no eras mi amante.
Afol. Creyólo Florida así:
Iren. Pienso, Leonelo, que sí.
Vron. Hablar mudo, y adelante,
porque aunque aquí no hai paredes,
que os encuchen, pero hai ramos:-
Flor. Amor, hasta aquí bien vamos.
Iren. Pues con cuidado estar puedes,
por si alguien viniere, Vron.
Enr. Por mas que el oido aplico,
solo Florida y Enrico
es lo que oyo mi atencion.
Afol. Y en fin, qué dar no pudiste
a Florida aquel recado?
Como esta noche ocupado
me tuvo Enrico. Vron. Ya oiste
lo que tengo referido;
pues te he dicho, como oíado
otro galán disfrazado,
y con tu nombre fingido
habló con Florida bella,
y despues de mil ternuras,
y enamoradas locuras,
por ponerte mal con ella,
trazó todo aquel enredo.
Afol. Picaro, pues no llegaste,
y a estocadas le mataste!
Vron. Mui bastante hizo mi miedo
en tan grave tentacion.
Afol. Pues qué hiciste, dime, al punto!
Vron. Viendome casi difunto,
pude huir de la ocasion.
Flor. Esto ya parece cierto, ap.
Afol. No le conociste? Vron. No,
solo si me pareció
ser el Duque Elisberto;
porque todo su connato
se encaprichó con el duelo
de poner mal a Leonelo.
Flor. Ya darle credito trato
a este engaño. Afol. Quien ignora,
que Elisberto sería,
y esta infamia fingiría,
sabiendo que el alma adora
tan fina a Florida bella.
Iren. Fuese Elisberto, ó no,
solo puedo decir yo,
que me he interpuesto con ella,
porque estimar tu sé pura,
porque tu mi amante no eres,
diciendole, que te mueres
por su divina hermosura.
Afol. Tu mi intercessora eres?

Iren. Quando tu lo eres de mi,
que yo lo sea de ti,
por qué admirado te tienes?
No has visto el Galán primero,
allá en la Farfa fingida,
ser de su dama querida,
á su pesar, el tercero,
de otro poder obligado?
Afol. Tal vez acontece así.
Iren. Pues oy sin ser Farfa aquí,
tu de otro poder forzado
solicitas mi favor,
siendo mi Galán primero,
y vienes á ser tercero,
ó por gusto, ó por rigor.
Pues yo tambien, en efecto,
con ser tu primera Dama,
obligada de la llama,
ó de tu amor, ó mi afecto,
tan noble soy de manera,
que aunque sé tu amor injusto,
solo por verte con gusto,
quiero servir de tercera.
Enr. Acercarme mas pretendo,
por ver si los puedo oir;
pues aunque intento advertir,
poco, ó nada es lo que entiendo.
Flor. Hai mas grave confusion!
Yo no acabo de entender
esto bien, qué pueda ser;
pues no sé si con passion
Irene se quexa fiera:
El confiesa que me ama,
ella dice que es su dama,
y no siente que me quieras
que á sentirlo quien ignora,
que zelosa se mostrara,
quando él passa cara á cara
á decirle que me adora.
Violentado de un rigor,
ella dice es su tercero;
con que de esto bien infiero,
que él debe tenerla amor.
Pero no, que amarla él,
el engaño no sintiera,
ni á tu cara nombre diera
de una infamia tan cruel.
Pero si, que no adoralla,
no sintiera el rigor fiero,
de ser de Enrico tercero:
En qué confusa batalla
me miro! Pues quando aquí
me aparto de un error ciego,
en otro abysmo me anego;
pero dexémoslo así.

Afol.

Astol. En fin, Florida: creyó
que yo su hermosura adoro.

Iren. Que lo creyó no lo ignoro,
puesto que me agradeció
haverla defengañado,
de que yo á ti no te amaba,
ni que tampoco me daba
tu persona algun cuidado.

Acercan á Jose Enrico.

Enr. Ya desde aquí me previene
oir mejor el ansia mia.

Flor. Si será por ironia
lo que está diciendo Irene!

Vron. Haya cuentos mas extraños
que los que pasan, señores,
entre los vivos amores
de aquellos muertos hermanos!

Iren. Ya, Leonelo, segun veo,
tu pecho de pena sale.

Astol. Mucho un buen tercero vale.

Iren. Tuyo será este trophéo.

Enr. Yo no entiendo este sentido.

Iren. Oy á servirte me entrego.

Astol. Pues dame los brazos luego
de amante, y agradecido,
seré con tal dicha ufano.

Iren. A todo tu amor me obliga.

*Al tiempo d: abrazarse salen Enrico, y
Florida, y urbanse.*

Flor. Qué es lo que haces, enemigo!

Enr. Qué es lo que intentas, villano!

Astol. Llegó de mi vida el plazo. *ap.*

Iren. Cayó en tierra mi altivez. *ap.*

Vron. Por Christo, que aquesta vez
los cogieron en el lazo.

Enr. Pues qué atrevimiento fiero
á tal accion os obliga!

Iren. A Leonelo que os lo diga,
que yo ni puedo, ni quiero, *vase.*

Ast. Quien se vió en tan fuerte lucha!
Haya desdicha mayor!

Vron. Mayor será, y aun peor,
si es que acaso ha havido escucha.

Enr. Por qué al labio la voz quitas,
traidor, en delito tal!
Es esto lo que leal
en mi favor solicitas!

Astol. Turbado estoy, vive Dios,
y la voz aliento en vano.

Enr. Por qué callas, di, villano!

Astol. No estamos solos los dos.

Flor. Yo te embarazo, enemigo!
Bien se vé que ella es tu dama.

Enr. Si ya la furiosa llama,
si ya el ardiente castigo,

que me ha dado esta tyrana,
lo conoce, y no lo ignora
Florida, que importa ahora,
que esté presente mi hermana!

Astol. Pues estad, señor, atento,
y sabrá vuestra passion
lo que ha sido en conclusion.

Vron. Por Dios, que está bueno el cuento!

Astol. Bajando, pues, esta tarde
al jardin, pudo mi estrella
vér á Irene hablar con ella,
y haciendo rendido alarde
de tu amor, su ardiente fuego
le explique, y que su belleza
es causa de tu tristeza,
y de tu desaffosiego.

Después con modelto vér,
piadosa dixo: Ya veo
será tuyo este trophéo;
como dandome á entender,
que por mi ruego admitia
tu galanteo amoroso;
ó porque lo vergonzoso
mas lugar no le daria;
ó porque le agradeciese
tan altos favores yo,
por finezas los vendió;
pero sea lo que fuese.

Solo sé, señor, que dixo,
herida de amante fuego,
oy á servirte me entrego;
y yo con el regocijo
de haver logrado tal gloria
mi desvelo repetido,
viendo ya el fuerte rendido,
y por titan gran victoria:
Sin aguardar á mas plazos,
ciego del gusto, y vencido,
dixe: Irene, agradecido
á darte luego los brazos.
Pero si anduve atrevido
en llegar á tal Sagrado,
disculpe por mi lo ofendido,
el ser por ti agradecido.

Enr. En todo has dicho verdad:
qué esto escuchó mi desvelo!
Alza del suelo, Leonelo,
que es cierta tu lealtad.
Y ya que mis desvarios
estorvaron tales lazos,
lo que te quitè en sus brazos
cobra, Leonelo, en los míos.

Astol. Bien merece mi humildad
tan levantado favor.

Vron. Ello á costa de tu honor

se cura la enfermedad.
 Flor. Bien doraste la traicion,
 enemigos; pero aqui,
 por estarme bien á mi,
 fustia, y calle mi passion.
 Astol. A quien en tanta desdicha
 amor obligó jamás?
 Vron. Pues no te oyó lo demás,
 ha sido sobrada dicha.
 Enr. Qué depuso esta homicida
 ya su desdén, y dureza?
 Astol. Humanóse su belleza
 al verle de ti querida.
 Enr. Vida has dado á mi esperanza.
 Astol. Solo á darte gusto aspiro.
 Enr. Por ti, Leonelo, respiro.
 Astol. Mucho una porfia alcanza.
 Enr. Vuelve, por mi vida, amigo,
 repítela mi deseo.
 Astol. Solo en esto está mi empleo:
 Amor tyrano, enemigo, *ap.*
 por qué es tanto tu rigor
 contra un corazon rendido?
 Ya yo me doi por vencido,
 pues mas no cabe en Amor. *vaf.*
 Enr. Vete, Vron. Vron No dificulta
 Vron el ser obediente:
 bueno está el cabe presente,
 mas cuenta con la resulta. *vaf.*
 Enr. No me das, Florida mia,
 parabien de tanto bien.
 Flor. Yo me doi el parabien,
 pues es mia tu alegria.
 Mas ahora decirte quiero:-
 Enr. Qué es lo que decirme quieres?
 Flor. Que para tales mugeres
 es escusado el tercero;
 porque quando al fin se llega
 una dama semejante
 á admitir algun amante,
 y á su amor resuelta entrega,
 no gusta (y es caso justo)
 de que sepa su aficion
 mas que solo el corazon
 de aquel á quien dió su gusto.
 Enr. Yo te estimo la advertencia.
 Flor. La experiencia te dirá
 si bien advertido está.
 Enr. Pues, Florida, la experiencia
 esta noche hacer pretendo,
 pues de mi te compadeces,
 si en tu rexa:- Flor. Ya te entiendo:
 la del Jardin, y algo tarde
 vé, que Irene estará en ella.

Enr. Tu vida, Florida bella,
 el Cielo piadoso guarde. *vaf.*
 Flor. Amor, ansias, y desvelos,
 vamos tambien á inventar
 el modo, con que apurar
 de una vez pueda mis zelos.
Vase, y sale Filisberto.
 Filisb. Varia imagen infauستا de la Luna,
 cuya vana deidad adora ciega
 la barbara ignorancia, que no llega
 á saber, que eres mas que la fortuna.
 Solo una vez piadosa, solo una,
 que te muestres conmigo amor te ruega,
 pues oy á tu poder él mismo entrega
 la empresa mas felice, y oportuna.
 Mañana es, pues, el dia en que halaguéno;
 dueño elige el amor de su hermosura:
 ea, fortuna, depongase ya el ceño,
 Que si alcanzo por ti tan gran ventura,
 y á Florida me das por dulce dueño,
 serán mis armas tu imagen, ó figura.
 Mañana (ay, Dios!) mañana,
 es la estacion gloriosa,
 en que Florida hermosa,
 ya piadosa, ó tyrana,
 elige (qué ventura!)
 el dueño q ha de ser de su hermosura.
 Los Principes famosos,
 los nobles ventureros,
 que asistieron Guerreros,
 ya todos valerosos
 á verla tan ufana,
 en el festin se juntarán mañana.
 Federico de Ursino,
 Carlos de Vitiniano,
 y el de Orbitelo infano;
 pero nada imagino
 me dá mayor recelo,
 q es (ay, Dios!) la soberbia de Leonelo.
 Ea, tyrana Diosa,
 ea, fortuna mia,
 pues ya se llega el dia
 de empresa tan gloriosa,
 siquiera una vez, una,
 no dexes de ser mia por fortuna.
Vase, y sale Irene.
 Iren. Cielos, qué passa á mi honor!
 Este abyssmo en que me veo
 es á gusto del deleo,
 ó es á deseo de amor!
 Si el Principe, por mi amor
 su misma salud maltrata,
 no estimarlo fuera ingrata,
 y aun fuera mas que rigor.

D

No

No me ruega Astolfo ahora,
que con amante ficción
entretenga su afición,
por lo que ya no se ignora:
Pues si me ruega mi hermano
ya casi lo que deseo,
no admitir su galanteo,
siendo señor soberano,
fuera mas que tyrania,
y mas quando en dicha tanta,
antes que humilla levanta
á mas ser la altivez mia,
y pues quiso él ser tercero
por su gusto, ó por su amor,
no menos, que de su honor,
miraralo bien primero.
Y así, puesto que me sienta
tan obligada de Enrico,
á estimar su amor me aplico,
y á dar aliento á su aliento.
Salen Flor. Irene. Iren. Señora mia.
Flor. Sola en el Jardin tan tarde,
quando viene haciendo alarde
la noche en sombras del dia.
Iren. Sobre esta alfombra, señora,
de esmeraldas guarnecida,
entre despierta, dormida,
contemplando estaba ahora,
al ver los tibios candores
de rosas, y luces bellas,
un Cielo al Jardin de Estrellas,
y á el Cielo un Jardin de Flores.
Flor. Del sueño fue fantasia.
Iren. Ni lo dudo, ni lo creo.
Flor. Pues una cosa deseo,
que hagas por el ansia mia.
Iren. Pues qué pedirme podrás,
que por tí no haga mi amor.
Flor. Que esta noche sin rigor
hables á Enrico no mas
en mi rexa; y pues tu anhelo
por Leonelo me ha pedido,
ya por Enrico te pido,
y te ofrezco por Leonelo.
Iren. Pidiendolo tu, es mui justo,
aunque lo riña el recato,
que deponiendo lo ingrato,
haga, señora, tu gusto.
Flor. Mucho estimo esse consuelo.
Iren. Pues otra vez te suplico,
que pues ya yo estimo á Enrico,
que tu quieras á Leonelo.
Flor. Pues dime, por quien tu eres,
á qué fin fue el desvario;

tuya soi, Leonelo mio;
haz de mí lo que quisieres.
Iren. Ya te he dicho en tanto afán,
que á Leonelo estimo yo,
por ser quien es; pero no
para esposo ni galán.
Flor. Pues quien es Iren. Ahora perdona
el callarlo. Flor. Quien lo quita,
Iren. Quien su muerte solicita,
y el misdo de su persona.
Flor. Vamos ya, que es hora, Irene.
Iren. Voi á daros gusto en todo. vaf.
Flor. Y yo voi á trazar modo,
con que mi industria previene
ver como conseguir puedo,
el que de una vez así
de este enigma, ó frenesí
descifremos el enredo. vaf.
Salen Astolfo, y Vron.
Astol. Qué, en fin, viste á Irene? Vron. Si.
Astol. Dixitele mi deseo.
Vron. El efecto lo dirá.
Astol. En qué lo dirá el efecto?
Vron. Como ya estará en su rexa
esperando, y un pañuelo
es la seña que me dió,
porque no tengamos yerro.
Astol. Pues mueve quedo las plantas;
Vron. Moviendolas voi tan quedo,
que si se menean es,
porque las meneas el miedo,
no por los pasos que dan,
sino por los que yo tiemblo.
Astol. Ve con cuidado mirando,
que no sin causa recelo,
que encubierto por aquí
esté el Principe, que cuerdo
querrá ver si algun amante
tiene Irene. Vron. Así tendremos
en este encanto de amor
algun Principe encubierto:
Mas mira, que ya la rexa
me parece que han abierto.
Florida en la rexa de Irene.
Flor. Ya, Cielos, he conseguido
de Irene el dichoso puesto,
en su rexa con su nombre
hablar á Leonelo intento,
y con cautela apurar
de tanto enigma el mysterio.
Quien duda, que á repetirla
vendrá el engaño que cuerdo
élfingió, para librar se
de tan arriesgado empeño.

Mas

Mis fino viñere, amor,
las lagrymas que mi pecho
por mis ojos desatara,
serán lenguas, que el tormento
expliquen, que el corazon
sufre en tan tyranos zelos.

Pone un lienzo à los ojos.

Vron. No vés, que ya hizo la seña?

Astol. Pues recatados lleguemos.

Flor. Dos hombres aquí se acercan,
quiera amor que sea Leonelo.

Astol. No bastaba, Irene mia:

Flor. Mia dixo: Yo me muero!

Astol. Que de tu mano divina

fuesse el transparente yelo

el norte, que me guiase,

sin valerle del señuelo

de la Olandá: Flor. Yo os estimo

la lisonja, y la agradezco

por ser de Florida sobra.

Astol. Pluguiesse à Dios fuesse esso:

pues desde la noche (ay triste!)

que aquí nos estuvo oyendo,

no he visto asable su rostro,

fundado todo su duelo

en que eres mi dama tu.

Flor. Esse es todo mi desvelo.

ap.

No puedes desengañarla!

Astol. No, Irene, ya no hai remedio:

yo mismo he de vér si alcanzo

lo que no alcanzo yo mismo;

y así, pues te dixo Vron,

que aquí me esperasses, quiero

decirte (ay Irene mia!)

el fin à que hablarte vengo.

Flor. Ya deseosa lo aguardo:

Sin duda, que en este puesto

ap.

estaban los dos citados

con la seña del pañuelo.

Acaba, di lo que quieres.

Astol. Pues, Irene, à lo que vengo,

es, que ya vés que mañana

elige dichoso dueño

de Florida la hermosura.

Flor. Ya lo sé.

Astol. Pues solo quiero,

que le repitas mis ansias,

los cuidados, los desvelos,

que me debe su belleza,

que sola es el norte bello,

que figuen mis esperanzas;

que la idolatro, y venero

por idolo de mis ojos,

y de mis potencias dueño,

que no quiero que la obliguen

servicios, ni arrojamientos;

sino dila solamente,

que por ella vivo, y muero;

que quiero vér si la obligan

mis ansias, y rendimientos

y si esto todo no basta:-

Flor. Ya basta, no mas, Leonelo.

Astol. No me quites este gusto.

Flor. Quizà que ella te está oyendo

como estuvo la otra noche.

Astol. No tendré yo esse consuelo.

Hacen como que hablan, y sale Enrico.

Enr. Cielos, si será ya hora,

que el imán de mis deseos

haya salido à la rexa!

Mas sino me engaño, creo,

que yà está en la rexa Irene:

temeroso, Cielos, llego.

Irene à la otra rexa.

Iren. Cê, es Enrico!

Enr. Quien pudiera

ser, señora, sino el mismo!

Tu esclavo, señora, soy.

Iren. Vienes solo?

Enr. Solo vengo:

tan rendido, como amante,

estimandote de nuevo

la piedad de tu belleza,

con que cobro nuevo aliento.

Iren. Mucho obliga amor tan fino:

Enr. Eslo tanto, que sin miedo

puedo asegurar, bien mio,

que llegó ya à tal extremo,

que en amor no cabe mas,

que el amor que yo te tengo.

Flor. En fin, qué à Florida adoras!

Astol. Tan fino, tan verdadero;

pero si yà no lo dudas,

para qué preguntas esso?

Flor. Es, que me está bien à mi

ap.

una, y otra vez saberlo.

Pero qué hizieras ahora,

si te diera un lazo bello,

que ella me dió para ti,

commovida de mis ruegos,

por favor, porque mañana,

llevandole en el sombrero

al festin, podais los dos

por la seña cenoceros,

puesto que otro semejante

ella llevará en el pecho!

Astol. Si los hierros desta rexa

no lo impidieran, sospecho,

D 2

que

que solo de la alegría
 hiziera quatro mil yerros;
 mas dame tu bella mano,
 ya que los brazos no puedo.
Flor. Este es tu deseo todo,
 y aun es todo mi deseo:
 tomad el precioso lazo.
Dale mano, y lazo.
Astol. Ay Dios! que no sé qué siento
 en su nieve, que me abraço
 en lo mismo que me yelo!
Vron. Advierte, señor, que ha entrado
 gente en el jardin.
Astol. Pues presto
 retirate, Irene hermosa,
 y haz lo que dicho te tengo.
Flor. Yo haré por ti quanto pueda,
 y oficios de buen tercero.
Astol. Guarde el Cielo tu belleza.
Flor. Y tu vida aumente él mismo:
 Vamos, que aunque voi con dudas,
 yá, á lo menos, voi sin zelos.
Vase Florida, y retiranse ellos.
Vron. Vn bulto alli se menea,
 pisa, señor, con silencio.
Sale Filisberto á la parte de Enrico.
Fil. De mi venganza inducido,
 y guiado de mis zelos,
 sin reposo los sentidos,
 otra vez al sitio vuelvo,
 por vér si mis zelos pueden
 encontrar aqui á Leonelo;
 pero sino es fantasia,
 ó es ilusion del deseo,
 hablando á la rexa está
 de Florida.
Vron. Señor, tiento,
 que alli se quedô clavado.
Astol. Remora fue, segun pienso,
 de sus passos (ay de mi!)
 un hombre, que (yo estoi muerto!)
 arrimado está á la rexa
 de Florida. *Vron.* Y si el ceceo
 no miente, con ella misma,
 señor, que está hablando creo.
Iren. Mucho obligarme has sabido.
Enr. No busco mayor trofeo,
 que llegar á merecer
 llamaros mi dulce dueño.
Iren. Quando llegue esta eleccion,
 bien podeis estar mui cierto,
 que sereis el preferido.
Filisb. Qué escucho, Divinos Cielos!
Astol. Qué es lo que oí, duras penas!

Enr. Vn favor pedirte quiero.
Iren. Pues qué quereis?
Enr. Que merezca,
 que para el festin dispuesto
 lleve una fineza tuya.
Iren. Gustosa dartela espero:
 toma este lazo, y por otro,
 que yo tengo á su modelo,
 conocerás mis favores.
Dale una flor.
Filisb. Vive Dios! como consiento;
 que esto paffe: El alma toda
 respira vivos incendios!
Astol. Qué esto á mi vista consienta,
 quando así muero de zelos!
Enr. O como en el alma estimo
 favor tan dulce, y supremo!
Astol. Yo lo volveré en osombros.
Filisb. Y yo en espantos sangrientos.
Acometen los dos.
Enr. No, que me defiende yo.
Iren. Ay Dios, qué infausito suceso!
Vase Irene.
Flor. Suelta, enemigo tyrano,
 el lazo. *Astol.* Yo lo primero.
Enr. Los Príncipes son sin duda,
 que zelosos, discurriendo
 ser yo de Florida amante,
 valientes me acometieron;
 pero así he de remediarlo.
Entra por una puerta, y sale por otra.
 Ola, Criados, Arnesto,
 Octavia, Florida, Celia,
 sacad luces aqui presto.
Salen con luces Irene, y Florida.
Iren. Principe, pues qué nos mandas?
Flor. Enrico, aqui están, qué es esto?
Astol. Confuso estoi Flor. Yo turbado!
Enr. Decirme, qué atrevimiento
 en mi jardin, y á estas horas!
 Vos, Duque, así? Vos, Leonelo!
Filisb. Cierta salió mi sospecha.
Astol. No fue vano mi recelo.
Enr. Decid; pero no digais:
 pues ya conocido tengo
 la causa; pero sabed,
 que me hallo yo de por medio,
 hasta mañana, en que acabe
 de componer se este duelo,
 con la dichosa ocasion
 de Florida: recogeos. *vase.*
Fil. Mi obediencia es la respuesta. *vase.*
Iren. Bien se remedió el empeño. *vase.*
Flor. Oid vos,

Astol.

Astol. Qué me quereis?

dexadme, ingrato portento,
que vaya á sentir mis penas,
y á sentir vuestros desprecios.

Flor. Pues de qué es la ingratitud?

Astol. Del favor que me haveis hecho,
pues á mi me lo embiais,
pero solo Filisberto
por su mano lo recibe.

Flor. Pues de quien?

Astol. De vuestro afecto.

Flor. Pues quien se lo dió?

Astol. Vos misma.

Flor. Ahora á entender ya llego *ap.*
sobre que este duelo ha sido;
porque sin duda tuvieron
á Irene por mi, y zelosos
uno por otro quisieron
tomar venganza en Enrico.

Astol. No me respondeis! Es cierto?

Flor. Vos, Leonelo, lo decís:
mas solo que entendais quiero,
que el favor que recibís
es tan solo el verdadero. *vase.*

Astol. Que el favor que recibís
es tan solo el verdadero?
Como puede ser? Ay triste!

Vron. El diablo que entienda esto.

Astol. Ay Vron! Que mi esperanza
camina en un mar deshecho
de peligros, de zozobras,
combatida á un mismo tiempo
de tantos vientos contrarios,
que quando aspirar entiendo
al puerto de la bonanza,
es quando anegarme veo.

Vron. Calla, señor, y recibe
el favor, y dexa al tiempo,
que descubra lo demás.
Pero ya los instrumentos
dán indicios del Festin.

Astol. Vamos, pues, á disponernos.

Vanse, y sale Filisberto.

Filib. Mucho madruga un cuidado;
poco descansa un pesar,
pues sin poder fosegar,
de uno, y otro atormentado,
toda la noche he pasado.
Pero viendo que ya el dia
con luciente bizzarria
la noche dexa en su abyssmo,
otra vez al sitio mismo
me conduce el ansia mia.
Mas (Cielos!) qué es lo que veo!

Es delirio, ó frenesí?

Vn lazo hermoso (ay de mí!)

fino me engaña el deseo,
es, sin duda, devaneo

de la idéa: no es, no;

Pero sí, pues veo yo,

ó presume mi delvelo,

ser el lazo, que á Leonelo

á noche Florida dió.

Hai ventura mas dichosa!

El es, y sin duda ha sido

la causa haverlo perdido,

quando mi zaña zelosa

le acometió rigorosa.

Fortuna, propicia estás,

ya de ti no quiero mas;

pues aunque parece poco,

con este favor voi loco,

pues buen principio me das.

Vase, y suena la Musica.

Musica. Oy prisioneros de amor
en un festin apacible,
él mismo de su hermosura
el dichoso dueño elige.

De tela azul se ha vestido,
publicando en sus matices,
que solo el amor con zelos
es el saber amar firme.

*Van saliendo al compas de la Musica por
una puerta Filisberto, y tras él Enrico,
Astolfo, y Vron: y por otra Florida, Irene,
Octavia y otra Dama, con mascarillas,
y Filisberto, y Florida con lazos
azules, Enrico, é Irene con
verde.*

Filib. De vuestro favor infiere,
que favoreceis mi amor.

Flor. Ya bien veis por el favor,
que el vuestro es el verdadero.

*Cruzan los Ga'anos con sacudidos, y las
Damas con cambiantes.*

Enr. Vida mi esperanza alcanza,
pues me la da tu belleza.

Iren. A quien me ha dado firmeza,
no es mucho le dê esperanza.

Enlazan con carretillas seguidas.

Octav. O á vos os falta la dicha,
ú os falta quien dê un favor.

Astol. No falta, pero el rigor
lo perdió de mi desdicha.

Vuelven á cruzarse.

Dam. Poco amiga es vuestra Dama
de alcanzar una fineza.

Vron. Mi Dama es mui buena pieza,
fin

sin sobrar, ni faltar nada.

Vuelven à enlazarse.

Filish. Si es nuestro amor todo zelos,
será firme nuestro amor.

Enr. Detened, cesse el festin;
y pues decretado está,
ya con su eleccion dará
à la competencia fin.

Descubrense todos.

Filish. Ya todos se han descubierto.

Astol. Cielos, qué miran mis ojos!

Flor. Ay, Dios, qué tristes enojos!
con el favor, Filisberto,
que anoche à Leonelo di.

Astol. Dime, infame, qué es aquesto?

Vron. Vino de mi vida el resto!
temblando estoi, ay de mí!

Enr. Los Principes, que han servido
con valor, y gentileza,
esperan de tu belleza
ver el dichoso elegido.

Filish. El amor con que os procura
mi fe, deciros no quiero;
pues este lazo primero,
que mi voz os lo asegura.

Flor. Turbado miro à Leonelo. *ap.*

Astol. Suspensa está toda el alma. *ap.*

Enr. Acaba, di.

Flor. En tanta calma,
no sé que me haga, Cielos!
quando del Edicto está
la sentencia por cumplir,
de no querer elegir
nadie argui me podrá:
y el empeño aqui se empieza,
pues aunque Ferrara es mia,
no está à mis pies todavia
de su Duque la cabeza.

Hace que se va.

Astol. Oye, señora, y advierte:-

Flor. Qué queréis?

Astol. Que una razon
me escuches con atencion.

Flor. Gustosa escucho.

Astol. De suerte,
que tu palabra asegura,
que solo el que rinda ya
el Duque à tus pies, será
el dueño de tu hermosura?

Enr. Así el Edicto lo advierte.

Flor. Y yo lo afirmo tambien.

Astol. Pues ya es en mí tanto bien.

Flor. De qué modo?

Astol. De esta suerte.

Iren. Ay, Dios, à qué fiera lucha
se arroja ya su passion!

Vron. Pues va à decir relacion,
digase, que es justo, escucha.

Astol. Florida de Parma Augusta,
generoso invicto Enrico,
cuya vida aliento logre
por tan dilatados siglos,
que à numerarlos no alcance
toda la edad del Guarismo.
Yo soi Astolfo de Estê,
Duque, y señor del Dominio
de Ferrara: qué os admira
de verme? Yo soi el mismo,
que busca vuestra venganza
tan sin causa, ni motivo,
que à sufrirlo la ocasion,
yo lo explicára succincto:
pero pues ya no hai remedio,
dexêmos este litigio.

Y voi solo, à que robado
de un Retrato peregrino,
que expresaba la hermosura
de Florida, habiendo cido,
que en Parma se publicaba,
y prometia en Edicto,
que el que rindiera à Ferrara,
y me venciera à mi mismo,
triunfando (ay, Dios!) de mi vida,
seria esposo aplaudido
de Florida soberana.

De mis ansias conmovido,
y de la sombra incitado
de sus dos rayos divinos,
viendo, que para ganar
gloria tanta, era preciso
que me perdiêse yo proprio,
à tan gran empresa aspiro;
pues rompiendo inconvenientes,
y atropellando peligros,
venciendo dificultades,
dexado todo el arbitrio
del amor, y la hermosura,
sagáz, astuta, y altivo
os servi de Aventurero
en el combate reñido
de Lidonia, donde fueron
mis hazañas, mis prodigios
tan hijos de mi valor,
de mi azero, y de mi brio,
que: pero no lo ignorais,
y así à la fama remito,
que lo publique por mí
porque escuse el referirlo.

Trat-

Traidor, pues, contra mi propio,
y de mi Patria enemigo,
con cargo de General,
con que me honró agradecido
vuestro pecho generoso,
premiando así mis servicios,
conquisté mi mismo Estado,
Plazas, Fuertes, y Castillos,
hasta llegar á Ferrara,
donde mañoso, y altivo,
recatando mi persona,
después de haverla vencido,
hize á gusto de mis ansias,
que por su dueño divino
se jurara, á un solo amago,
por su Duquesa (ay Dios mio!)
á Florida hermosa, mira
si alguno por amor hizo
jamás fineza tan rara;
pero fineza no ha sido
aquella, en comparacion
de la que hacer determino.
Nada, pues, ha sido, nada,
exercutar el servicio
de haver yo mi propio Estado
á vuestro poder rendido.
Nada perder mi grandeza,
Patria, ser, deudos, amigos,
batalla contra mi propio,
conquistar mi Señorío,
sujetar mi vanidad,
enagenar mi alvedrio,
y á gusto de mis pasiones,
como criados serviros;
daros á los dos la vida,
quando sois mis enemigos;
ó quando pude á mi gusto,
en riesgo tan conocido,
con vuestra muerte, ó prision,
asegurar mi partido.
Nada, pues, ha sido aquesto;
mas después de estos servicios,
aprisionar á mi hermana,
consentir (aquí me irrita!)
atrevidos galanteos,
sufrir deseos lascivos,
atrevimientos profanos,
callar torpes apetitos,
ser yo mismo el medianero,
exponerla á mis peligros,
saber mi injuria, y afrenta:
mucho es esto, si bien miro;
mas no, que si bien lo advierto,
esto todo nada ha sido,

y solo llega á ser mucho
entregarme yo á mi mismo,
solicitar mi ruina,
procurar mi precipicio,
sepultar mi nombre, y fama,
arrojarme yo al suplicio,
pretender mi perdicion,
y desear mi castigo,
que esto todo se resuelve
en dar mi cuello á un cuchillo,
por conseguir de este modo
lo que Parina ha prometido.
Y así, puesto gran señora,
según lo que tienes dicho,
que de tu gran hermosura,
galán, esposo, y marido
solo será el Caballero,
que ponga á tus pies invictos
la vida del Duque Altolfo: *A sus pies*
Ya á ellos está rendido,
ya es alfombra de sus plantas,
ya pisa su cuello altivo
la hermosura de tus pies;
yo le abato, yo le humillo,
yo le prendo, yo le entrego,
yo le postro, y yo le rindo.
Toma, pues, el duro azero,

Dale la espada.

esgrime su agudo filo
contra mi misma garganta;
ó contra mi pecho fino
vibra su punta azorada.
Pero si te falta el brío
para executarlo, yo
con animo nunca visto
feré de mi propia vida
Verdugo, Parca, y cuchillo;
Logro así tan alta gloria,
cumlase, pues, lo ofrecido,
dame de esposa la mano,
que yo con la otra atrevido,
haré que logre mi aliento
el ultimo parafismo.
Será gustosa mi muerte,
pues que por ella consigo
(aunque tan breve) la gloria
de ser tu esposo, y marido:
Porque con accion tan rara,
quede, señora, advertido,
que á mas no puede obligar
de amor el poder altivo.
Porque quien llega por él
á darse muerte á sí mismo,
no cabe mas en Amor

ni

ni es posible haya cabido.

Enr. Cato espantoso!

Filish. Admirable.

Ostau. Y aun creo, que nunca visto.

Iren. Notable arreojo por cierto!

Vron. Es mi amo un Leandro fino.

Flor. Levanta, Astolfo, del suelo,

levanta, Joben invicto,

que no es digno de la muerte

quien es de mi mano digno.

Y aunque mi hermano le enoje,

oy el darte determino

el premio que tu valor

por mi amor ha conseguido.

La mano, pues, con el alma

(perdoname, hermano Enrico)

à Astolfo le doi, porque

ya por esposo le elijo.

Enr. Gran gusto recibo en esso.

Filish. Y yo tyrano castigo.

Astol. Otra vez, Florida bella,

à tus pies el labio aplico

pues si oy la vida me das,

serà para querendido

vuelva otra vez con el alma

à ofrecerla en sacrificio.

Flor. Astolfo, mi mano es esta.

Astol. Como tu esclavo la admito,

ó te dueles de mis ansias,

ó pigas amor tan fino.

Filish. La razon vence el enoje.

Flor. Todo tu lo has merecido.

Enr. Supuesto, Astolfo, que ya

de medianero has servido

à el amor de Irene bella,

oy otra vez te suplico,

que lo seas verdadero,

ya que lo fuiste fingido.

para que siendo mi esposa,

sea nuestro amor mas limpio.

Astol. Todos son favores tuyos.

Iren. Y yo la dicha consigo.

Enr. Como à dueño de mi alma,

bella Irene, te recibo.

Iren. Ya en albricias puedo darla,

sin que recele el registro

de Leonelo.

Enr. Filisberto?

Filish. Què mandas, Principe invicto?

Enr. Que pues Florida no puede

ser ya vuestra, si os obligo

con daros à Ostavia bella.

Filish. Gustoso soi, yo la admito

por mi dueño.

Ostau. Yo soi vuestra:

No es tan malo, si consigo

si no un Principe de Parma,

un Duque de Mantua rico.

Astol. Pues ya que todo se ajusta

con tal gusto, dueño mio,

para salir de esta duda,

que me digais os suplico,

con quien anoche en tu rexa

hablabas con tal cariño?

Flor. Esso à Irene que lo diga,

pues ella fue con Enrico

los que hablaban en mi rexa,

y yo la que hablé contigo

en la suya, por Irene;

porque con este capricho

apurar quise mis zelos,

para que quede entendido,

que no hai firme amor sin ellos.

Astol. Basta, no mas, dueño mio.

Vron. Quando todo queda en paz,

no resta, señores míos,

sino es irse poco à poco;

y si se consigue un victor,

serà para que otra vez,

con deseos de serviros,

vuelva à embarcarse el Poeta

en aqueste laberyntho,

dexando en esta primera

los amantes prevenidos,

que mas no cabe en Amor,

y à los zelosos alivio,

ni hai Amor firme sin Zelos,

que es todo un assunto mismo.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, en la *Imprenta Real*, Casa
del Correo Viejo.